

ISSN: 0213-2370

ISSN: 0213-2370

Universidad
de Navarra

2015 / 31.1 / ENERO-JUNIO

RILCE

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

PAMPLONA, ESPAÑA / FUNDADA EN 1985 POR JESÚS CAÑEDO E IGNACIO ARELLANO

ISSN: 0213-2370 / 2015/ VOLUMEN 31.1 / ENERO - JUNIO

DIRECTOR / EDITOR

Víctor García Ruiz
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
vgruiz@unav.es

CONSEJO DE REDACCIÓN EDITORIAL BOARD

DIRECTOR ADJUNTO
Ramón González
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
rgonzalez@unav.es

EDITOR ADJUNTO
Luis Galván
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
lrgalvan@unav.es

EDITORES DE RESEÑAS
Miguel Zugasti
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
mzugasti@unav.es

Fernando Plata
UNIVERSIDAD DE COLGATE (EE.UU.)
fplata@colgate.edu

CONSEJO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

Francisco Crosas
UNIVERSIDAD DE CASTILLA LA
MANCHA

**Francisco Javier Díez
de Revenga**
UNIVERSIDAD DE MURCIA

David T. Gies
UNIVERSIDAD DE VIRGINIA (EE.UU.)

Luis T. González del Valle
UNIVERSIDAD DE TEMPLE EN
PHILADELPHIA (EE.UU.)

Óscar Loureda Lamas
UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG
(ALEMANIA)

Javier de Navascués
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Marc Vitse
UNIVERSIDAD DE TOULOUSE-LE
MIRAIL. TOULOUSE 2 (FRANCIA)

CONSEJO ASESOR Y CIENTÍFICO EDITORIAL ADVISORY BOARD

Ignacio Arellano
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Manuel Casado
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

José María Enguita Utrilla
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

Ángel Esteban del Campo
UNIVERSIDAD DE GRANADA (ESPAÑA)

**José Manuel González
Herrán**
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE
COMPOSTELA (ESPAÑA)

Luciano García Lorenzo
CSIC. MADRID (ESPAÑA)

Claudio García Turza
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA (ESPAÑA)

**José Manuel González
Calvo**
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
(ESPAÑA)

**Salvador Gutiérrez
Ordóñez**
UNIVERSIDAD DE LEÓN (ESPAÑA)

Ángel López García
UNIVERSIDAD DE VALENCIA (ESPAÑA)

Esperanza López Parada
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
(ESPAÑA)

**María Antonia Martín
Zorraquino**
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

Emma Martinell
UNIVERSIDAD DE BARCELONA
(ESPAÑA)

Klaus Pörtl
UNIVERSIDAD DE MAGUNCIA
(ALEMANIA)

Leonardo Romero Tobar
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

José Ruano de la Haza
UNIVERSIDAD DE OTTAWA (CANADÁ)

**María Francisca Vilches
de Frutos**
CSIC. MADRID (ESPAÑA)

Juan Villegas
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA
EN IRVINE (EE.UU.)

RILCE. REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA (hasta 1988, RILCE. Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas) se publica dos veces al año desde 1985. Acepta trabajos científicos, escritos en español, sobre literatura española en todas sus épocas, literatura hispanoamericana, lengua española, lingüística y teoría literaria. La revista evalúa de forma anónima "por pares" (*peer review*) las colaboraciones recibidas; ver *Sobre el proceso de evaluación de "Rilce"*. Los autores deberán observar estrictamente las Normas Editoriales y el Estilo de la revista.

Redacción y Administración

Edificio Bibliotecas
Universidad de Navarra
31009 Pamplona (España)
T 948 425600
F 948 425636
rilce@unav.es
unav.es/rilce

Suscripciones

Mariana Moraes
rilce@unav.es

Edita

Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Navarra, S.A.
Carretera del Sadar, s/n
Campus Universitario
31009 Pamplona (España)
T. 948 425600

Precios 2015

España
1 año, 2 números / 20 €
Número suelto / 15 €
Unión Europea y resto del mundo
1 año, 2 números / 36 €
Número suelto / 20 €

Diseño y Maquetación

Ken

Imprime

GraphyCems

D.L.: NA 0811-1986

Periodicidad: semestral

Abril y octubre

Las opiniones expuestas en los trabajos publicados por la Revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Rilce ha recibido la certificación de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) como publicación excelente, y es recogida regularmente en las siguientes bases de datos:

- . ARTS AND HUMANITIES CITATION INDEX
- . SOCIAL SCIENCES CITATION INDEX
- . SOCIAL SCISEARCH
- . JOURNAL CITATION REPORTS / SOCIAL SCIENCES EDITION (WEB OF SCIENCE-ISI)
- . MLA BIBLIOGRAPHY (MODERN LANGUAGES ASSOCIATION)
- . IBZ (INTERNATIONAL BIBLIOGRAPHY OF PERIODICAL LITERATURE ON THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES)
- . IBR (INTERNATIONAL BIBLIOGRAPHY OF BOOK REVIEWS OF SCHOLARLY LITERATURE ON THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES)
- . ISOC (CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES)
- . LLBA (LINGUISTIC AND LANGUAGE BEHAVIOUR ABSTRACTS)
- . SCOPUS (ELSEVIER BIBLIOGRAPHIC DATABASES)
- . PIO (PERIODICAL INDEX ONLINE)
- . THE YEAR'S WORK IN MODERN LANGUAGE STUDIES

RILCE

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
2015 / VOLUMEN 31.1 / ENERO - JUNIO / ISSN: 0213-2370

Gabriel ANDRÉS

Juan de Luna, el papel de la imprenta y sus textos didáctico-literarios:
Coloquio y Diálogos familiares 5-21

Ester BRENES PEÑA

Aproximación pragmatolingüística a las unidades modales empleadas
en la expresión de la disensión y la descalificación 22-51

Gonzalo CALLE ROSINGANA

Consideraciones sobre la transitividad en *La sombra del viento*:
efectos estilísticos 52-78

Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ

Influencia del español en la prosa barroca portuguesa: los tiempos compuestos 79-96

Natalia CRESPO

Homenaje literario y crítica política en *La pasión de los nómades*
de María Rosa Lojo 97-119

Luis DELTELL ESCOLAR Y Jordi MASSÓ CASTILLA

Campanas a medianoche: un desafío estético para Antonio Buero Vallejo 120-53

Empar DEVÍS HERRAIZ

Contextos para una aplicación didáctica de la entonación
atenuadora en español 154-70

Helena ESTABLER PÉREZ

La novela histórica escrita por las mujeres en los albores del Romanticismo
(1814-1833): creación original y adaptación de la literatura francesa en España 171-99

Marta HARO CORTÉS

Dichos y castigos de sabios: compilación de sentencias en el manuscrito
39 de la colección San Román (Real Academia de la Historia).
II Fuentes y relaciones textuales 200-23

Luis María ROMEU

A honor y gloria del pan: una revisión a los autos fiabiles de Lope 224-46

RESEÑAS / REVIEWS

Arellano, Ignacio. <i>El ingenio de Lope de Vega: escolios a las Rimas Humanas y Divinas del Licenciado Tomé Burguillos</i> . Álvaro Rosa Rivero	247-50
Beaudrie, Sara M., y Marta Fairclough, eds. <i>Spanish as a Heritage Language in the United States</i> . Goretti Prieto Botana	250-53
Checa Beltrán, José, ed. <i>Lecturas del legado español en la Europa ilustrada</i> . David F. Fernández Díaz	253-56
Cruz Piñol, Mar. <i>Lingüística de corpus y enseñanza del español como 2/L</i> . Nekane Celayeta Gil	256-61
Franco, Sergio. <i>In(ter)venciones del yo: escritura y sujeto autobiográfico en la literatura hispanoamericana (1974-2002)</i> . Ken Benson	261-64
Gallego Cuiñas, Ana, ed. <i>Entre la Argentina y España: el espacio transatlántico de la narrativa actual</i> . Juan Manuel Díaz Ayuga	264-69
Grafton, Anthony, Glenn W. Most y Salvatore Settis, eds. <i>The Classical Tradition</i> . José B. Torres	269-72
Hansen, Hans Lauge, y Juan Carlos Cruz Suárez, eds. <i>La memoria novelada: hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo</i> . Ken Benson	272-75
Mignolo, Walter. <i>The darker side of Western Modernity: global futures, decolonial options</i> . Mariana C. Zinni	275-79
Neira, Julio. <i>Trasluz de vida: doce escorzos de Gerardo Diego</i> . Francisco Javier Díez de Revenga	279-84
Olivares, Jorge. <i>Becoming Reinaldo Arenas: family, sexuality, and the cuban revolution</i> . Persephone Braham	284-86
Pons Rodríguez, Lola. <i>El paisaje lingüístico de Sevilla: lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense</i> . Diana Esteba Ramos	286-90
Rodríguez Mansilla, Fernando. <i>Picaresca femenina de Alonso de Castillo Solórzano: Teresa de Manzanares y La garduña de Sevilla</i> . Carmen Saen de Casas	290-95
Thion Soriano-Mollá, Dolores, Luis Beltrán Almería, Solange Hibbs-Lissorgues y Marisa Sotelo, eds. <i>Tradición e interculturalidad: las relaciones entre lo culto y lo popular (siglos XIX-XX)</i> . Karla Marrufo Huchim	295-99
Valdivia, Pablo, ed. Antonio Muñoz Molina. <i>Sefarad</i> . Esther Navío Castellano	299-303
INSTRUCCIONES A LOS AUTORES.	305-06
NORMAS EDITORIALES Y ESTILO	307-08

RESEÑAS REVIEWS

Arellano, Ignacio

El ingenio de Lope de Vega: escolios a las Rimas Humanas y Divinas del Licenciado Tomé Burguillos. New York: Instituto de Estudios Auriseculares, 2012. 169 pp. (ISBN: 978-1-938795-84-8). Versión electrónica disponible en: <http://www.unav.edu/publicacion/coleccion-batihoja/batihoja-2>

El profesor Arellano aplica todo su saber y experiencia en el estudio del conceptismo y en general de la cultura española del Siglo de Oro, a “comprender las numerosas sutilezas mentales y verbales que constituyen la técnica fundamental” (10) del *Tomé de Burguillos*; naturalmente, el resultado, además de un avance en dicho objetivo, es toda una introducción a la doctrina y la hermenéutica de la literatura áurea. El trabajo es tanto más bien venido por la desorientación que padecía parte de la bibliografía existente sobre este poemario, y porque

sin duda promoverá la realización de una edición crítica y anotada más completa y rigurosa que las disponibles en este momento. De hecho, no pocas de las páginas de Arellano se configuran como observaciones sobre lo anotado por algunos editores.

El autor parte del principio metodológico de revisar algunas posturas usualmente aceptadas por otros críticos –como Menéndez Pidal, Romera Navarro, Sánchez Jiménez y Cuiñas–, con sus referencias a un supuesto estilo “sencillo, claro y puro” (11-12). El texto debe ser analizado con mayor precisión para acceder al complejo universo de significaciones presentes en él.

La lectura de sus *Rimas* ha de realizarse, no solo reconstruyendo los distintos tópicos y códigos históricos o culturales de mayor generalidad, sino teniendo en cuenta además otro código específico, basado en la agudeza del ingenio. Se comentan las distintas

ediciones de las *Rimas de Burguillos*: baste citar las de Macarena Cuiñas Gómez (Cátedra, 2008), Carreño (Salamanca: Almar, 2002) y Rozas y Cañas Murillo (Castalia, 2005). Para Arellano estas ediciones han contribuido de forma “meritoria”, aunque “parcial”, a la explicación del poemario de Lope (12). Sin embargo, en ellas se han encontrado anotaciones problemáticas o erróneas que dificultan una correcta comprensión de las *Rimas*. En efecto, el ingenio conceptista, que vertebra todo el *Burguillos*, dificulta su tarea de anotación. Además, este texto presenta una compleja sintaxis.

Para la anotación del texto de Lope, Arellano sigue tres criterios: el gramatical, el semántico y el poético. Además, evita las notas estrictamente literales que pueden desvirtuar el sentido original del poemario, al obviar el contexto en el que se encuentra. Asimismo, excluye de su anotación lo que denomina como “nota excesiva”. En efecto, el crítico, para evitar una anotación literal incompleta de una palabra o expresión, tiende a mencionar muchos sentidos y acepciones en la nota misma sin aclarar su significado. Sin embargo, tal como señala en su estudio, “el ingenio del poeta conceptista no estriba solo en su capacidad de multiplicar sentidos, sino también en su capacidad de precisión” (17).

El autor no sigue una anotación sistemática del *Burguillos*, sino que va

saltando de un poema a otro según los reparos que va encontrando en las demás ediciones o en aquellos pasajes que, no habiéndose explicado por los críticos, ve imprescindible comentar para la comprensión de su sentido. A veces examina un poema entero, otras uno o varios versos de una estrofa.

A manera de ejemplo, referiré brevemente algunas de las anotaciones más significativas del libro. Existen pasajes, aparentemente sencillos, que provocan interpretaciones dudosas entre los editores, como los siguientes versos del soneto 10: “Nadan en su cristal ninfas bizarras / compitiendo con él cándidos pechos, / dulces naves de amor en más estrechos / que las que salen de españolas barras”. La edición de Carreño anota que las “dulces naves de amor” hacen referencia a los ‘pechos de la ninfas’. Para Cuiñas Gómez son los ‘pechos de las ninfas’ los que se bañan en el río, que se metaforizan en ‘naves de amor’. Por otra parte, aunque Rozas y Cañas Murillo anotan el significado de “barras” como ‘banco de arena a la entrada de algún puerto’, acaban decantándose por el “juego de argollas o barras, en el que había que emboscar la bola por el aro” (42). Para Arellano la interpretación de este texto es la siguiente: son las ninfas las que nadan por el río, de ahí que se las compare con “naves”. Los pechos de las ninfas, en su blancura, compiten con el color

del agua –cristal–, que pondera la belleza de las ninfas (agudeza de semejanza). Las “naves” no son los pechos de las ninfas, sino ellas nadando. En este contexto se entiende la palabra “barras” como ‘banco de arena en los puertos’. En efecto, las ninfas empiezan a nadar o ‘navegar’ como los barcos que salen de las barras. Los pechos no se comparan en ningún caso con un monte, tal como sostiene la edición de Cuiñas Gómez.

En muchas ocasiones Arellano propone cambiar la puntuación propuesta por las ediciones antes mencionadas, como en el soneto 14: “A la ira con que una noche le cerró la puerta”; o el soneto 15: “A un peine que no sabía el poeta si era de boj u de marfil”. En el soneto 14 la puntuación que ofrece Cuiñas Gómez es incorrecta ya que introduce los tres primeros versos de la estrofa en una misma cláusula interrogativa. De esta forma, se identifican erróneamente la “fuerza” (v. 1) con el “vidro” (v. 3), cuando, en realidad, la “fuerza” hace referencia a la violación de Lucrecia. La confusión está motivada por una interpretación inadecuada de las formas verbales de este soneto. No se trata del presente de indicativo en tercera persona de singular –“sulca” (v. 1) y “navega” (v. 3)–, sino de un imperativo. Estos tiempos verbales, por tanto, guardan relación con “te muestres” y “te escondas” (v. 4), donde la voz poética se

dirige “al peine” como su interlocutor.

Arellano subraya la originalidad de Lope a propósito del soneto 78 (“Resuelta en polvo ya, pero siempre hermosa”). Tanto Carreño y Cuiñas Gómez sitúan este poema en la misma línea que el soneto quevediano *Amor constante más allá de la muerte* (“Cerrar podrá mis ojos la postrera”). En realidad, el soneto de Lope, que trata el tópico literario del amor que no se olvida, incluso del amado o de la amada muertos, no está en la órbita de Quevedo; y además presenta una agudeza distinta. Aunque a primera vista hay una semejanza entre los versos de Lope “me abrasa el alma de memorias llena / ceniza de su fénix amorosa” y el final de Quevedo: “serán ceniza, mas tendrán sentido / polvo serán, mas polvo enamorado”, lo cierto es que “a diferencia del poema de Quevedo, en el que las cenizas del amante muerto seguirán ardiendo de amor y ‘tendrán sentido’, en el de Lope son las cenizas de la amada las que siguen vivas, encendiéndose en ellas –por virtud de la memoria enamorada del amante– el fuego que, a semejanza del que incendia las cenizas del ave fénix, le permite renacer y seguir viviendo” (137).

En resumen, el libro de Arellano propone un nuevo enfoque crítico de las *Rimas humanas y divinas del Licenciado Tomé de Burguillos*. Hace ver que el texto de Lope se aleja de la sencillez aparente con la que muchos edi-

tores califican el estilo de estos versos. Además del petrarquismo y la acumulación de tópicos clásicos y renacentistas presentes en esta obra, se encuentra una poesía en la que “cada verso encubre una agudeza” (219). Los diversos estudiosos de este Lope *de senectute* se quedan en el artificio de su poesía, sin indagar en un segundo nivel más profundo que corresponde “al alma de agudeza”. Es por ello que investigan su contenido retórico, pero desestiman lo conceptuoso, su esencia ingeniosa. Así, el *Burguillos* pone de relieve que “lejos de ser una vega llana por la que el paseante puede transitar al descuido, es más bien un terreno lleno de obstáculos que el avisado lector tiene que sortear sin perder ni un momento la concentración” (271). El conceptismo se basa en el ocultamiento y multiplicación de sentidos. Leer el *Burguillos* supone entrar en esta dinámica.

Álvaro Rosa Rivero
 Universidad Internacional de
 La Rioja
 arosa@alumni.unav.es

Beaudrie, Sara M., y Marta Fairclough, eds.
Spanish as a Heritage Language in the United States. Washington: Georgetown University Press, 2012. 308 pp. (ISBN: 978-1-58901-9386)

Spanish as a Heritage Language in the United States es un volumen de referencia concebido con la intención de proporcionar una visión panorámica de la investigación generada en torno al español como lengua de herencia en los Estados Unidos. Es sobradamente conocido que los Estados Unidos gozan de una creciente presencia de hablantes que se crían en el seno de familias de habla y cultura hispana al tiempo que viven inmersos en un entorno social predominantemente angloparlante. A raíz del paulatino aumento de hablantes de español como lengua de herencia, desde la década de los 90 las instituciones de educación superior norteamericanas han comenzado a experimentar una gradual incorporación de cursos y proyectos de investigación destinados a satisfacer las necesidades de esta población. Tan oportuno como necesario, el libro editado por Beaudrie y Fairclough recoge y sintetiza en breves y muy accesibles capítulos las tendencias y novedades de los subcampos de investigación que rodean al español en este contexto.

El volumen está dividido en cuatro secciones: la primera de ellas proporciona una perspectiva general del español en los Estados Unidos. Los cuatro capítulos que la componen analizan las vertientes de mantenimiento de la lengua dentro de la comunidad

angloparlante, las políticas e ideologías en torno a la presencia del español y los conceptos básicos que sentaron las bases iniciales de su campo de investigación. La segunda sección aborda la perspectiva lingüística por medio de tres contribuciones. Entre ellas es particularmente digna de mención la primera, de Silvina Montrúl, sobre la adquisición de elementos gramaticales, por ser muy informativa con respecto a cómo las representaciones mentales de la lengua difieren en hablantes monolingües y de herencia. Dos capítulos más, sobre la adquisición de elementos pragmáticos y la alternancia entre inglés y español, completan esta sección dedicada a delinear la gramática mental que caracteriza a los hablantes de herencia. En tercer lugar encontramos la sección más breve del texto, compuesta por dos capítulos, que tratan de las percepciones y actitudes con respecto al español y la formación de identidades de sus hablantes. La última sección se centra en aspectos pedagógicos y toca temas tan diversos como la disponibilidad de cursos para hablantes de herencia en el país, el nivel de satisfacción de los hablantes de herencia con la oferta de cursos, la evolución de prácticas docentes, la necesidad de trabajar el alfabetismo del español dentro del ámbito académico, así como los instrumentos de evaluación para hablantes de segundas lenguas y su adaptación a los hablantes de he-

rencia.

Como las mismas editoras manifiestan ya en la introducción, el volumen está principalmente dirigido a investigadores, estudiantes graduados y educadores en el campo del español como lengua de herencia, y más generalmente a toda persona interesada en sociolingüística y/o bilingüismo. Sin lugar a dudas, este es un volumen altamente recomendable para todos y cada uno de los grupos identificados. Los menos familiarizados con el campo del español como lengua de herencia se beneficiarán de la gran accesibilidad de las contribuciones. Los capítulos que componen el texto son de fácil lectura, y hacen un uso sorprendentemente juicioso tanto de definiciones como de jerga. Los más versados en el tema, encontrarán el volumen muy informativo por su riqueza de referencias y su capacidad de proporcionar una perspectiva histórica exhaustiva sin incurrir en longitudes intolerables.

Un punto a destacar con respecto al tipo de público al que va dirigido el libro es su abierta adherencia a la definición de hablante de herencia de Joshua Fishbein. A diferencia de la casi canónica definición de Guadalupe Valdés, la definición de Fishbein se basa en el contacto de un hablante con la lengua de herencia, y elude un criterio supeditado a la competencia lingüística. Esta definición ofrece un mayor

grado de inclusión, ya que da cabida a quienes sin hablar español descienden de hispanohablantes y tienen obvios lazos culturales con esa comunidad y, por extensión, su lengua. Sin querer entrar en complicadas distinciones terminológicas, la manifiesta adopción de la definición de Fishbein es un detalle revelador que ya evidencia desde el inicio el mayor énfasis del volumen en aspectos socioculturales (y, por consiguiente, el menor enfoque en aspectos puramente cognitivos, para los cuales la competencia es un parámetro esencial). Si bien es cierto que el libro dedica una contribución en su totalidad a la investigación de índole psicolingüística y trae a colación estudios cognitivos en otras ocasiones, nos encontramos ante un volumen que indudablemente satisfará a aquellos lectores interesados en los aspectos sociales, culturales y afectivos que rodean al español como lengua de herencia.

El volumen está provisto de abundantes referencias y refleja con éxito tanto la progresión experimentada en las últimas décadas, como las preguntas pendientes de cara al futuro del español en los Estados Unidos. De su lectura trascienden igualmente los principios fundamentales sobre los que hoy descansa su enseñanza. Por consiguiente, este recurso hará consciente a sus lectores de que los hablantes de herencia son un grupo de gran diversidad, que no ha

de confundirse con los aprendices de segundas lenguas. Queda ampliamente reiterado también que precisamente debido a ese alto grado de diversidad, establecer las carencias y necesidades particulares de cada grupo de hablantes se convierte en el punto de partida obligado para cualquier instructor. De igual modo, de esta lectura se desprende que el objetivo de la enseñanza de español a hablantes de herencia debe eludir toda tentación de erradicar formas no-estándares, aspirando en su lugar al mantenimiento de capacidades lingüísticas y al desarrollo de habilidades escritas y de alfabetización. Como nota final, y al hilo del tema de la docencia, debe destacarse que el libro apenas entra en detalles con respecto al tipo de práctica del que se benefician los hablantes de herencia. Dicho esto, el libro sí proporciona una amplia descripción tanto de los recursos de evaluación disponibles como de las directrices básicas a tener en cuenta en la elaboración de instrumentos evaluativos.

En resumen, *Spanish as a Heritage Language in the United States* se presenta como un recurso de gran utilidad. Tras más de dos décadas de auge para el español como lengua de herencia, este volumen ofrece una excelente síntesis de este campo de investigación, ya sea para aquellos que deseen iniciarse en él, o para aquellos

que busquen informarse de manera exhaustiva sobre qué se ha investigado hasta el momento presente.

Goretti Prieto Botana
Franklin and Marshall College
(Pennsylvania, EE.UU.)
gprietob@fandm.edu

Checa Beltrán, José, ed.

Lecturas del legado español en la Europa ilustrada. Madrid: Iberoamericana /Frankfurt am Main: Vervuert, 2012. 303 pp. (ISBN: 978-84-8489-700-2)

La antología dirigida por José Checa Beltrán, *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*, se presenta como un gran angular acerca de las percepciones políticas y culturales que se instauraron en Francia e Italia, de manera principal, entre 1648 y 1808. Anexa a la mirada panorámica que presentan las doce investigaciones que componen este florilegio, subyace, *grosso modo*, una doble exposición argumentativa: por una parte, los diferentes condicionantes que configuraron la, en ocasiones, incisiva crítica foránea antiespañola y, por otra, un sustancioso repertorio de obras y personalidades que muestran que, junto a la llamada “leyenda negra”, fluía una corriente crítica afín al producto español y que constituye una normalización historiográfica del le-

gado cultural nacional.

Bajo estas dos premisas, los investigadores que forman parte de este proyecto no se han ceñido únicamente a denunciar qué lecturas (favorables o en contra) se urdieron en este marco cronológico. Ampliamente documentados, el conjunto de trabajos observa y desgrana qué se silenció o, por el contrario, qué aspectos recibieron una atención arbitraria con tal de forjar otras lecturas adyacentes y como consecuencia, una tergiversada stampa de una España anacrónica.

Las diversas ‘lecturas’ de esta antología discurren en varios sentidos geopolíticos, una de las principales aportaciones de esta colección. Las investigaciones ahondan con bisturí crítico aquello que se publicó fuera de nuestras fronteras, qué interacción se dio entre países en lo que atañe a su recepción, o cómo esta imagen reverbera en España una vez es sopesada por ‘aquel que nos contempla’. Con un marcado talante comparativo, los análisis no han descuidado un riguroso cotejo entre el texto foráneo y el discurso crítico o apologético que se gestó en la península siempre y cuando existió respuesta u homólogo. El resultado: una miríada de perspectivas que trazan una poliédrica y cambiante recepción del legado español en función del signo político, religioso o estético, por mencionar solo

algunos de los condicionantes.

Jesús Pérez-Magallón, autor del primer trabajo, examina cómo el discurso nacional identitario y geopolítico de los siglos XVI y XVII fraguó una tendenciosa visión del legado cultural y de cómo este inculca en “una campaña que tiene objetivos estratégicos más importantes”. Pérez-Magallón indaga sobre las transformaciones que sobre el imaginario nacional se crearon a raíz de “la imagen negativa que la elite letrada de Europa tenía y expresaba sobre España”. Manuel Garrido Palazón diserta sobre el concepto ‘gusto’ y la escasa presencia de España en la contienda estilística que enfrentó a Italia y Francia. En la *battaglia* tendida entre Orsi y Bouhours, el fiel italiano suscribe la parte favorable hacia España dentro de la neutra retórica, en esencia, que libró la *Repubblica* en materia filológica. El epicentro discursivo retorna a Francia en el tercer análisis que realiza Françoise Étienvre acerca de la imagen que, sobre España y América, crearon Voltaire y Montesquieu. Del *tête-à-tête* que esboza Étienvre entre estos dos *philosophes*, en lo tocante a la recepción del legado artístico español, se desprende que estuvo teñido de parcialidad, desconocimiento y un profundo chovinismo. Indudablemente, no todo lo procedente de Francia tuvo el mismo viso negativo que albergaban estas obras de gran di-

fusión y resonancia. Este aspecto es el que analiza Checa Beltrán en su ensayo sobre las ‘lecturas’ relacionadas con la cultura española en Francia. La base de su investigación, o lo que serían las variables que inciden sobre el legado español en la España ilustrada (‘signos’, como los denominaba anteriormente), se fundamenta sobre tres pilares básicos como el mismo autor reitera: nacionalismo, canon e ideología. Las publicaciones periódicas galas que considera revelan que efectivamente existió un flujo comunicativo entre ambos países que suscitó una recepción favorable aunque no siempre exenta del influjo de esta tríada.

De vuelta a Italia, Maurizio Fabri recoge dos figuras imprescindibles en el estudio de la recepción cultural española en Italia del siglo XVIII: Juan Andrés i Morell y Giambattista Conti. Ambas personalidades, simétricas en términos nacionales (español italianizado e italiano españolizado) y eximias, en buena medida, del aura política, difundieron un panorama del legado español sustentado en el “rigor crítico, fina sensibilidad interpretativa y excelente lenguaje”. El teatro de los jesuitas expulsos en Italia es el asunto que ocupa a Patrizia Garelli. El trabajo de Garelli incluye una serie de matizaciones, fundamentales a mi juicio, soslayadas hasta el momento: por qué esta comunidad dio preferencia al cultivo de la tragedia sobre otras for-

mas teatrales, qué aspectos dramáticos sufrieron connaturalización o el papel y evolución de la figura femenina en estas tragedias. Ubicado en el ámbito tudesco, Giulia Cantarutti y Silvia Ruzzenenti ilustran la figura de Friedrich Justin Bertuch y su contribución como hispanista, traductor y al cargo de la *Magazin der Spanischen und Portugiesischen*, revista dedicada a la literatura española y portuguesa. En una triangulación entre las dos Hesperiass y la Germania, las autoras ofrecen todo tipo de detalles sobre el papel difusor del legado español que tuvo esta revista y la interacción crítica que estableció con otras publicaciones, dentro y fuera de las fronteras del territorio alemán. Oana Andreia Sâmbrian sitúa su investigación en la Rumanía ilustrada, un país donde según la estudiosa se “poseía todo tipo de conocimientos sobre España”. Eruditos, obras, colecciones, instituciones, traducciones o tratados lexicográficos (dada la hermandad que existe entre el castellano y las lenguas romances de esta región) son tan solo algunos de los elementos considerados en un estudio que pone de relieve el bagaje cultural peninsular que circuló por los ambientes intelectuales de Transilvania. La lírica no podía estar ausente en una antología de esta naturaleza. Miguel Ángel Lama presenta la imagen que del Parnaso español se exportó con las antologías poé-

ticas de elaboración propia. Mayans como pionero, seguido de la compilación de López de Sedano y acabando con la selección que publica Quintana en 1807, constatan la importancia de estas antologías de modelos literarios que llevaban consigo inscritas una motivación dual: “Dar una idea de nuestra poesía a los extranjeros” y como “recurso para demostrar a los extranjeros la excelencia de la poesía española”. El trabajo de Lama concluye con un útil y clarificador cuadro sinóptico que muestra la inclusión de poetas españoles, o la sorprendente ausencia de algunos de ellos, en las principales antologías poéticas que se publicaron entre 1768 y 1807. Por ‘material paraliterario’ pocos sospecharíamos que el ensayo de Fernando García Lara, autor del penúltimo ensayo, amaga una concisa mas rigurosa exposición sobre el papel de la misiva en la construcción de la conciencia española y el intercambio cultural. La imagen que innumerables viajeros de distinta condición y nacionalidad dejaron sellada en espléndidas muestras epistolares, exhibe la diversa y polifacética lectura que se hizo de distintos aspectos del país. Esther Martínez Luna rubrica el último estudio acerca de la cultura literaria española en el debate literario del primer cotidiano de la Nueva España, el *Diario de México*. Martínez Luna muestra cómo el ingrediente peninsular fue uno más

de entre los que coexistieron en la intelectualidad novohispana, una comunidad que estuvo al corriente de cuanto procedía de España. La presencia de este coadyuvó en la gestación de una lectura más flexible, renovada y heterodoxa de la preceptiva neoclásica en el México del momento. La ‘traducción’ (más bien adaptación) que se hizo de las *Lecciones* de Hugh Blair y el uso de la sátira como vehículo renovador de ideas y concepciones en la gaceta mexicana, ponen el broche final a este trabajo y a *Lecturas*.

No nos sorprende en absoluto la calidad expositiva y originalidad de este nuevo enfoque dada la calidad de la nómina de autores que participan en este proyecto. Una obra de cabecera, no solo para aquel estudioso que quiera indagar más sobre este período, sino para comprobar que la construcción del imaginario nacional estuvo definida bajo un ‘canon’ historiográfico negativo que, lamentablemente, ha sido el que ha despuntado hasta nuestros días. La antología de Checa Beltrán representa una bocanada de aire fresco y reconstituyente, tanto para los estudios dieciochescos españoles, como para vislumbrar las complejas relaciones culturales, no siempre menoscabadas, que España mantuvo con el resto de Europa durante la Ilustración.

David F. Fernández Díaz
University of Virginia’s College at
Wise (Virginia, EE.UU.)
dff9m@virginia.edu

Cruz Piñol, Mar

Lingüística de corpus y enseñanza del español como 2/L. Madrid: Arco/Libros, 2012.
192 pp. (ISBN: 978-84-7635-850-4)

Este volumen “se hace eco del interés creciente que la Lingüística de corpus está despertando entre el profesorado de español como segunda lengua” (11). En la actualidad la investigación lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas se enriquece con la observación y el análisis empírico de datos textuales, aunque no se trata de una práctica totalmente extendida entre los docentes e investigadores, en ocasiones, por el desconocimiento teórico y práctico de la disciplina. He aquí el objetivo del libro: ofrecer, en primer lugar, una fundamentación teórica acerca de la Lingüística de corpus (historia, metodología y terminología) y, en segundo lugar, presentar al lector las aplicaciones prácticas de la LC a la enseñanza del español. Como señala Cruz Piñol (13), este libro “aspira a contribuir a la formación y especialización del profesorado de español como 2/L”.

El texto se estructura en dos par-

tes diferenciadas en cuanto al contenido, pero con una misma organización interna, ya que ambas ofrecen información teórica al lector, acompañada de una variedad de ejemplos y unas preguntas de consolidación de contenidos. En la segunda parte del libro, de carácter práctico, se incluyen útiles propuestas de actividades inspiradoras para el docente.

La primera parte, *La Lingüística de corpus: conceptos fundamentales* (23-95), se divide en siete capítulos, a través de los cuales Cruz Piñol configura el marco epistemológico de la disciplina. En el primer capítulo, “Definición de *corpus* y antecedentes de la *Lingüística de corpus*” (23-28), la autora define, en línea con Sinclair, el corpus lingüístico como una fuente de datos para llevar a cabo investigaciones lingüísticas, y no como una meta en sí mismo, si bien es cierto que construirlo es una tarea que exige una profunda reflexión lingüística. A continuación contextualiza el surgimiento de la disciplina Lingüística de corpus desde sus antecedentes, las líneas de concordancias y los índices de frecuencias, para centrarse en su desarrollo a partir de mediados del siglo XX en el marco del estructuralismo americano. La autora se apoya en ejemplos muy representativos, como es el caso de las imágenes de las búsquedas en diferentes corpus en soporte electrónico, lo que permite al lector situarse en el tema y

familiarizarse con la herramienta.

El segundo capítulo, “La Lingüística de corpus y el pensamiento lingüístico” (29-33), establece las relaciones de la disciplina con las diferentes escuelas lingüísticas durante los últimos cincuenta años; destaca cómo en la actualidad se ha pasado de la oposición de posturas al eclecticismo, conscientes de la utilidad de los corpus como herramientas para la investigación lingüística.

“Utilidad y representatividad de los corpus” (35-37), tercer capítulo de la primera parte, expone la utilidad y los beneficios del empleo de los corpus que “permiten disponer de muestras reales de la lengua en uso, poner a prueba y comprobar las teorías lingüísticas o las intuiciones, comprobar la gramaticalidad de las oraciones dentro de su contexto, extraer reglas o descripciones lingüísticas [...], obtener información cuantitativa [...] y verificable y manejar un gran volumen de información en poco tiempo” (35). La autora destaca la importancia de la representatividad como “piedra angular de la LC” (36), ya que permite la extracción de conclusiones fiables del análisis de la lengua.

En el capítulo 4, “Extracción de información: concordancias y frecuencias” (39-51), se explican las dos formas básicas de visualizar la información de un corpus lingüístico, esto es, los listados de frecuencias y las lí-

neas de concordancias. Cruz Piñol acompaña la descripción de estos dos tipos de manejo y análisis de los datos lexicométricos con imágenes de consultas en diferentes corpus y listados de recursos y programas. Resultan de gran interés y utilidad para el docente e investigador, así como para el creador de materiales, los ejemplos de consultas realizadas con programas gratuitos que utilizan la web como corpus.

El capítulo 5 se centra en la “Lematización y análisis de un corpus” (53-66) y subraya la posibilidad de enriquecer los corpus con información metalingüística que permita llevar a cabo un análisis más profundo y representativo de las muestras, y que posibilite un mayor aprovechamiento didáctico. Un corpus lematizado, por tanto, tiene mucho más valor en la actualidad, ya que permite añadir a la información léxica la que tiene que ver con la categoría gramatical y la relativa a las funciones sintácticas, semánticas y pragmáticas de los elementos analizados. La autora recorre los diferentes estadios de anotación del corpus apoyándose en imágenes y en ejemplos de corpus en línea del español, información muy pertinente e ilustrativa para el lector.

“Tipología de corpus lingüísticos” (67-76) es el sexto capítulo, que revisa la tipología de corpus más extendida y recoge ejemplos aplicados

al español. La autora explica que los tipos de corpus lingüísticos se establecen según el canal de producción, el grado de representatividad, la especificidad de los textos, su porcentaje y distribución, en función de los idiomas incluidos y el nivel de análisis al que se someta al corpus. Tal y como ocurre a lo largo de todo el manual, el texto viene acompañado de las imágenes explicativas pertinentes.

Finalmente, el capítulo 7, “Aplicaciones de la LC: el caso de la Lengua Española” (77-84), sirve de preámbulo de la segunda parte, ya que expone algunas de las aplicaciones de la LC llevadas a cabo en lo que respecta a la elaboración de gramáticas y diccionarios y a otros estudios léxicos y sociolingüísticos.

Una serie de preguntas de síntesis y sus correspondientes respuestas, así como una propuesta de actividades de afianzamiento y práctica para el lector (85-95), cierran la primera parte de este manual de formación para profesores de español como 2/L.

La segunda parte del volumen, *La Lingüística de corpus y el español como 2/L* (97-161), se centra en las aplicaciones de la LC a la enseñanza de lenguas, que ya cuenta con una importante tradición en el caso anglosajón, en concreto, en el contexto de la enseñanza del español.

El capítulo 8, “Consideraciones didácticas en torno al uso de los cor-

pus en la enseñanza de segundas lenguas" (101-05), establece el marco teórico y trata algunos de los conceptos básicos que entran en juego a la hora de utilizar los corpus en el aula de ELE, como son la competencia comunicativa, la interlengua y el análisis de errores, el input lingüístico y los enfoques inductivos y el papel de los corpus en los enfoques léxico-cognitivos. Resulta relevante para el lector el último apartado del capítulo, en el que se recuerda que el corpus es un recurso para el docente en el aula "para favorecer el aprendizaje autónomo, especialmente en la adquisición del léxico (104)", pero presenta peligros y limitaciones, de ahí la importancia de la utilización de una metodología ecléctica. A lo largo del resto de capítulo de esta segunda parte, la autora se centra en las aplicaciones de los diferentes tipos de corpus lingüísticos a la enseñanza de ELE.

"Aplicaciones de la consulta de ocurrencias y concordancias" (107-23), capítulo 9, se centra en la aplicación más sencilla de los corpus textuales: la búsqueda y consulta de ocurrencias y concordancias, es decir, como herramienta para la resolución de dudas lingüísticas. A través de ejemplos de actividades en el aula de 2/L, de consejos y criterios de selección de muestras, basados en corpus de diferentes lenguas, el lector se familiariza con la terminología básica y

con el funcionamiento de estos recursos. El salto de las líneas de concordancia a los textos completos, como es el caso de las consultas en los corpus de prensa en línea, y las aportaciones de los corpus a los enfoques contrastivos en el aula de 2/L cierran el capítulo.

La utilidad de los listados de palabras más frecuentes es el eje vertebrador del décimo capítulo, "Aplicaciones de las listas de frecuencias" (125-28), ámbito con mayor tradición en la disciplina. La autora destaca el valor de estos corpus en la creación de materiales (glosarios, diccionarios, ejercicios), sobre todo en lo referido a la enseñanza-aprendizaje del léxico. Los ejemplos y propuestas didácticas sirven al lector de punto de reflexión para su actividad en el aula, crucial a la hora de utilizar esta herramienta.

El capítulo 11, Aplicaciones de los "Corpus de aprendices" (129-38) sumerge al lector en "un tipo particular de corpus [...] que recoge textos producidos por individuos que están aprendiendo la lengua" (129), muy rentable a la hora de estudiar la interlengua de los aprendices. La autora presenta ejemplos de este tipo de corpus, muchos de los cuales incluyen voz y vídeo, tanto de L1 como de L2 en varios idiomas. A continuación, detiene su atención en las aportaciones en lo que se refiere a la enseñanza del español como 2/L y subraya su

utilidad en lo que respecta a la enseñanza-aprendizaje de la expresión escrita y oral, destreza para la que hay menos recursos. Como señala Cruz Piñol, este tipo de corpus son muy útiles para el docente y el investigador, ya que permite llevar a cabo un análisis de los errores y reconducir el proceso. Además, para los aprendices se convierte en una herramienta de regulación del aprendizaje y de retroalimentación. Como ocurre en todos los apartados del libro, se incluye un listado de recursos.

El capítulo 12 (139-45) se ocupa de las “Aplicaciones de los corpus lematizados y de los corpus que incluyen información sintáctico-semántica”. La autora recupera la idea acerca del aumento de las posibilidades y el enriquecimiento de los corpus mediante la lematización, con especial atención al caso del aula del español como 2/L. Cruz Piñol introduce imágenes de búsquedas llevadas a cabo en corpus lematizados, que incluyen información semántica, sobre la categoría gramatical y sobre las relaciones sintácticas, para familiarizar al receptor con la terminología y funcionamiento de estos y abrirle las puertas a las múltiples oportunidades didácticas que ofrecen. La autora advierte de la necesidad de valorar el uso de estos corpus avanzados en el aula de español en función del nivel de los estudiantes y de sus conocimientos lingüísticos.

El capítulo 13, “Sobre las aplicaciones de la LC al EFE (enseñanza de 2L para fines específicos)”, establece el vínculo con la realidad del uso de la lengua, como es el caso de la enseñanza del español para fines profesionales, ámbito en auge creciente. Cruz Piñol recoge algunos trabajos llevados a cabo para satisfacer la demanda en este ámbito, en el que la enseñanza del léxico ocupa un lugar primordial y, por tanto, la contextualización que permite un corpus pasa a ser un ingrediente altamente enriquecedor.

“Aplicaciones de la LC a la edición de materiales didácticos” (151-56) es el título del decimocuarto y último capítulo de este volumen, centrado en un ámbito profesional muy relevante y productivo en la enseñanza de lenguas y del español en concreto. Se exponen, primero, las aplicaciones de los corpus a la lexicografía didáctica a la hora de confeccionar diccionarios y glosarios, ámbito muy desarrollado en el caso del español. Además, la autora destaca el papel de los corpus en la elaboración y edición de los libros de texto. Cabe mencionar los corpus pedagógicos, que permiten reflexionar acerca de los textos incluidos en los materiales didácticos. Finalmente, se exponen las aplicaciones de los corpus al diseño de ejercicios interactivos en línea, prácticamente inexistentes, pero de gran valor a la hora de establecer los vín-

culos entre la LC, la enseñanza del español y las TIC. Una selección de preguntas de síntesis, acompañadas de las soluciones y algunas actividades de refuerzo y reflexión didáctica (157-61) dan paso al extenso apartado de bibliografía específica y recursos en línea (163-89).

Este manual de formación y especialización para docentes e investigadores de español 2/L constituye una herramienta esencial para el acercamiento y familiarización teórica y práctica con los corpus lingüísticos, herramienta que ofrece tantas oportunidades didácticas en la actualidad.

Nekane Celayeta Gil
Universidad de Navarra
ncgil@alumni.unav.es

Franco, Sergio R.

In(ter) venciones del yo: escritura y sujeto autobiográfico en la literatura hispanoamericana (1974-2002). Madrid: Iberoamericana/Francfurt: Vervuert, 2012. 248 pp. (ISBN: 978-84-8489-658-6 (Iberoamericana) 978-3-86527-710-7 (Vervuert) 978-3-86527-986-6 (Ebook).

El estudio de Sergio R. Franco se ocupa de cinco autores hispanoamericanos que han abordado la escritura autobiográfica en las últimas décadas: *Confieso que he vivido* (1974), de Pablo Neruda; *Las genealogías* (1981), de

Margo Glantz; *El pez en el agua* (1993), de Vargas Llosa; *El Cristo de la rue Jacob* (1987) así como unos textos breves de carácter autobiográfico incluidos en la edición crítica de la *Obra completa* (publicada póstumamente en 1999), de Severo Sarduy; y finalmente, *Vivir para contarla* (2002), de García Márquez. Si bien el conjunto de relatos se identifica como variantes de la escritura autobiográfica, Sergio Franco señala tanto las diferencias entre unos autores y otros, como lo característico y particular de cada cual. En cuanto a rigurosidad, variedad metodológica, innovación analítica, erudición y claridad expositiva, estamos ante un libro ejemplar, recomendable no sólo a quienes se interesen por estos temas, sino a todos los que quieran tener un buen ejemplo de escritura académica que aporta nuevo conocimiento.

La teoría literaria al servicio de la interpretación de los textos en manos de este brillante investigador (muy informado sobre los literatos que toca y el espacio geo-socio-histórico que ocupan) no puede sino resultar en un libro de gran calidad, sumamente instructivo y que se lee con interés. Sergio R. Franco postula la relevancia del estudio del discurso autobiográfico como “territorio privilegiado para el examen de la construcción de subjetividades, de identidades nacionales, sexuales y de género” (15),

al mismo tiempo que es una modalidad literaria que también en Hispanoamérica ha proliferado en las últimas décadas. Su aportación es, pues, bienvenida y necesaria. Su presupuesto de partida es la concepción de Paul de Man de la autobiografía como una “figura de lectura” y su carácter dialógico, pues “la autobiografía se escribe de cara al otro, no solo porque quien la escribe se desdobra y hace otro de sí mismo [...], sino porque toda autobiografía es una intervención. Quien publica su autobiografía aspira a algún grado de participación y efecto en la esfera social” (19). El hecho de ocuparse de escritores profesionales y consagrados (tres de ellos son Premios Nobel), que ya tienen un elevado rango e impacto social, es un reto para el investigador, al ahondar en esta característica híbrida donde lo fáctico y lo ficticio ya no son instancias puras y “tienden a interpenetrarse cada vez más” (21).

La estrategia de lectura consiste en “priorizar ciertas secuencias del texto que sirven como detonantes de la interpretación” (27), secuencias que se eligen por presentarse en ellos “elementos disruptivos que permiten deconstruir el texto”, esto es, poder llevar a cabo “una lectura que libera fuerzas opuestas de significación dentro del texto e invierte jerarquías” (27). El resultado es muy esclarecedor y, sobre todo, abre los textos sometidos

a análisis a nuevas posibilidades interpretativas, abiertas y discutibles, pero siempre relevantes. También cabe hablar de una lectura llevada a cabo por un “lector implicado” en un sentido más ideológico (lector que toma posicionamiento ético) que narratológico (el lector que el propio texto construye). Puede decirse que la lectura de Franco implica incluso una deconstrucción del lector implicado en sentido narratológico para restituirlo con un lector ideológicamente implicado, con un efecto liberador que muestra las posibilidades interpretativas que ofrecen los textos.

El libro de Franco cobra así especial importancia como trabajo intelectual y como lección de que la lectura de textos canónicos realizados a contracorriente de lo que el texto aparentemente dice abre nuevas posibilidades interpretativas latentes en el texto. Así, en el capítulo dedicado a Neruda, después de situarnos en la biografía del autor, en la problemática de la génesis del texto, en su hibridez entre memorias y autobiografía, en la visión nerudiana de la literatura como profesión –que tanta importancia tendría para los escritores del *boom*–, en la función lírica que detiene el devenir de los acontecimientos propio del género, en la primordial función que cumple la naturaleza en la poética autorial, después de toda esta contextualización se centra el estudioso en

las contradicciones que ofrece el texto. Por un lado cuestiona el investigador cómo un marxista acaba exaltando la unidad del mundo hispánico fundamentado en la lengua en común, y, por otro, cómo una escena de violación de la que es protagonista el autobiografiado en una escena de juventud se narra sin ningún indicio de solidaridad hacia la víctima.

En el análisis de *Las genealogías*, de Margo Glantz, Franco contrasta el concepto de nación entre la posición de Neruda como voz y vate nacional con la experiencia de la hija de migrantes. En ésta, nacionalidades y territorios, adhesiones y memorias se enredan en un *entre lugar* donde contrasta la compleja sociedad mexicana con la tradición cultural judía de la que parte la identidad personal de la escritora con la narración de su expatriación desde su natal Ucrania hasta la llegada a México. Franco analiza con minuciosidad cómo la autora se vale de fragmentos de la memoria para (re)construir el pasado a modo de búsqueda arqueológica, cómo se vale del humor para superar/sobrevivir a su situación de subalternidad, y se detiene finalmente en la construcción del sujeto femenino y en la narración del cuerpo.

El acercamiento a *El pez en el agua*, de Vargas Llosa, ofrece un vasto panorama de la figura política del autor (la teoría del liberalismo y su asen-

tamiento en Hispanoamérica; el tema racial), la figura literaria (el uso reiterativo del maniqueísmo del melodrama y del folletín, así como su tendencia a la hipérbole y a la farsa, tanto en este texto autobiográfico como en su obra literaria en general), y finalmente la figura privada (centrada en la compleja relación con el padre) para mostrar las inconsistencias, los anacronismos y las contradicciones de los distintos yos contruidos por el autor en el texto.

Severo Sarduy es caracterizado por “la elaboración de un corpus literario orgánico en que volvió una y otra vez sobre la escritura del yo” (139), escritura que aborda “como autorretrato, no como autobiografía” (139). Esto es, en lugar de una cadena de eventos o el intento de reconstrucción de una existencia, nos encontramos con un discurso discontinuo que se vale del montaje y la yuxtaposición anacrónicos. Es en este sentido que Franco también explica el valor teleológico del estilo barroco del escritor cubano como ruptura del sujeto unitario cartesiano y como apertura al “juego autorreferencial y transgresor del lenguaje mismo” (142), así como una práctica que en la colonia “asimiló y potenció la hibridez” (152). Muestra, pues, cómo la práctica literaria adquiere una dimensión ideológica. Frente a la racionalidad liberal de Vargas Llosa que elide su cuerpo

en el recuento de su vida, Sarduy enfatiza en lo sensual y corporal; la exageración paródica de su estilo barroco constituye “una estrategia poscolonial que revierte el ‘déficit de originalidad’” (168).

La lectura de *Vivir para contarla*, de García Márquez, por último, la realiza el estudioso a través del tamiz de la carnavalización que, como emblema de la cultura caribeña, es recurrente en la obra del colombiano, según muestra el investigador. Destaca tres estrategias en la escritura de Márquez: a) el empleo de estructuras antitéticas; b) una adjetivación hiperbólica; y c) un relato impávido de lo atípico. Califica además este texto autobiográfico de palimpsesto en cuanto que se pueden rastrear en él formulaciones y descripciones provenientes de sus famosas y exitosas novelas. Todo ello confluye para mostrar cómo el texto autobiográfico de García Márquez entronca con su ficción. Al mismo tiempo, Franco sostiene convincentemente que el código del realismo mágico y el modelo discursivo de la abundancia están agotados, pues “carecen de inventiva y novedad y son tan previsibles y reiterativos como reiterativos son los adjetivos del texto” (200). Así, argumenta Franco que el “machismo” constituye a estas alturas un “gesto nostálgico de un continente semi-desarrollado confrontado con una modernidad a cuyas lógicas opone

la metáfora de su misterio esencial, incognoscible y poético” (201). Frente a este posicionamiento ideológico y poético emerge en las últimas décadas el testimonio hispanoamericano como discurso representativo de una colectividad marginada que, según Franco, sustituirá ideológicamente a la epigonal escritura que representa García Márquez, y argumenta: “La operación transculturadora resulta obsoleta como modelo narrativo y apropiación cultural, ya que jamás rebasó la reformulación populista de materiales nativos subordinados a un constructo occidentalista incapaz de suturar la fractura cultural originaria de América Latina” (201).

La tesis resulta sugerente. Esperamos con impaciencia que Sergio R. Franco nos ofrezca en el futuro un libro tan incisivo, esclarecedor y rico sobre este nuevo fenómeno cultural del testimonio como el que ha publicado sobre las in(ter)venciones del yo en la literatura hispanoamericana de las últimas tres décadas.

Ken Benson
Stockholms Universitet (SUECIA)
ken.benson@su.se

Gallego Cuiñas, Ana, ed.
Entre la Argentina y España: el espacio transatlántico de la narrativa actual. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am

Main: Vervuert, 2012. 454 pp. (ISBN: 978-84-848-96999)

En el conjunto de ensayos que componen *Entre la Argentina y España*, un amplio número de creadores y especialistas en literatura hispanoamericana y española analiza la narrativa actual a uno y otro lado del Atlántico, con el ánimo de trascender los límites de cierta crítica española y argentina que atiende de forma exclusiva a la literatura producida dentro de sus fronteras. En la introducción del volumen Gallego Cuiñas defiende que en una época como la actual, dominada por la interculturalidad, la globalización y el avance de las tecnologías de la comunicación, los criterios nacionales a la hora de estudiar la narrativa se muestran insuficientes ante una literatura “cuyo verdadero sello de identidad es la lengua” (13). Así, la obra se convierte en un intento por estudiar la lengua española como un espacio literario común, un “espacio transatlántico”, siguiendo la idea de Julio Ortega, entendiéndolo “como un concepto de cruce, de tránsito y convergencia de las formas narrativas compartidas entre la Argentina y España en la actualidad” (15). En ese espacio común, la editora del volumen incide en la importancia que cobran las relaciones entre literatura y mercado y los movimientos editoriales de una orilla a otra.

El libro está estructurado en seis

secciones que tratan de cubrir una serie de temas y problemáticas del espacio transatlántico. La primera sección, “Principios sin final”, trata principalmente tres aspectos: los intercambios culturales entre España y Argentina, las traducciones y el estudio de narradoras tanto argentinas como españolas. Roberto Ferro analiza en primer lugar las interrelaciones entre la narrativa contemporánea argentina y española, las cuales son como “el mecanismo de una lanzadera de funcionamiento discontinuo e imprevisible que va y viene con movimientos asintóticos sobre un extenso bastidor tendido entre las márgenes atlánticas” (31). Continuando con la metáfora, Ferro establece cuatro momentos decisivos: el primero se situaría en la polémica en torno al idioma de los argentinos; el segundo comprendería la etapa de esplendor de Argentina como “centro de irradiación de publicaciones hacia toda Hispanoamérica” (31); el tercero sería el *boom* hispanoamericano y la vuelta de España como centro editorial; el último es la progresiva conversión actual de España como centro legitimador de la literatura de ambas orillas.

La sección continúa con un ensayo de Julio Prieto sobre la importancia que tiene el concepto de la narrativa rioplatense como una “traducción errante” (55) del español; “errante” en el doble sentido de

‘equivocada’ y ‘que vaga a otro lugar’. Para Prieto, esa concepción respondería a un intento por parte de los escritores rioplatenses de no verse reflejados en el espejo español, de cruzar la orilla para llegar a Europa, pero saltando a España de forma deliberada, de ver el español como una lengua ausente, y de “escribir *como si no existiera el español* [...] o bien: escribir como si el español fuera otro idioma, como si la lengua materna fuera la traducción errática de un original perdido” (52). Partiendo de esa idea, Prieto señala las huellas de esa traducción errante en autores como Witold Gombrowicz, Roberto Arlt o Néstor Perlongher.

Para terminar con la sección, Erika Martínez realiza un repaso por la nueva narrativa argentina y española para centrarse en dos narradoras: la argentina Pola Oloixarac y *Las teorías salvajes* (2008), y la española Mercedes Cebrián y *Qué inmortal he sido* (2011). Tras realizar un análisis detenido de ambas novelas, Erika Martínez concluye el ensayo señalando que ambas novelas “están protagonizadas por dos personajes femeninos que llevan a cabo un experimento existencial y político, que ambas plantean paródicamente como una investigación” (73), al mismo tiempo que “tanto una como otra construyen una narración cuyos andamios teóricos persiguen la existencia del tiempo en el espacio,

aunque se dirijan a lugares muy diferentes” (74).

La segunda de las secciones se titula “Cruce de géneros narrativos” y aborda tres géneros: la minificción, el diario y el ensayo. Comienza Francisca Noguerol su análisis de la narrativa breve o “microrrelato” más allá de los límites nacionales, indagando a su vez en los orígenes y el desarrollo de este género narrativo. Pone el acento en la importancia que tuvo la “atomización estética” (82) de Gómez de la Serna por ser “uno de los primeros cultores de brevedades narrativas” (83), y porque su figura ejerció una gran influencia en cultivadores posteriores de la minificción. Junto con lo anterior, señala Noguerol que las antologías de textos fantásticos breves firmadas por Borges han ejercido una influencia decisiva en la narrativa breve actual.

Daniel Mesa Gancedo se encarga de estudiar la ficción diarística como un género cada vez más presente en la práctica narrativa, al mismo tiempo que analiza las condiciones necesarias para que se produzca ese auge del diario, una tarea que lleva a cabo a partir del estudio de la dicotomía realismo/subjetivismo, que caracterizaría dicho género. A continuación, estudia la diferencia entre el “diario fictivo” (116) y lo que él denomina como “diarios *impostados*” o “diarios auto-fictivos” (109), que do-

minan las novelas-diario de los últimos años.

En el siguiente ensayo, Andrea Valenzuela, a través del análisis de la obra ensayística de autores como Borges, Vila-Matas, Marcelo Cohen, Alan Pauls o Eloy Fernández Porta establece conexiones entre uno y otro lado del Atlántico al mostrar cómo los temas sobre los que reflexionan estos autores constituyen un viaje de ida y vuelta entre ambas orillas, sobre todo a través del juego de influencias que se aprecia en ellos y que acaba convirtiéndose en “un asunto de *deudas*” (146) relacionado con el concepto borgeano del mal lector.

En la tercera sección, titulada “Articulaciones interdisciplinarias de la narrativa actual”, se indaga en las relaciones que establece la literatura con el cine, el arte y la tecnología. Inicia ese recorrido José Manuel González Álvarez con el abordaje de dos novelas: *El viaje vertical* de Enrique Vila-Matas y *El pasado* de Alan Pauls. Según este crítico, ambos textos se relacionan con lo pictórico y lo cinematográfico, lo que ha favorecido su salto a la gran pantalla.

Gracia Morales Ortiz analiza en el siguiente ensayo las relaciones entre literatura y pintura en la denominada “novela gráfica”, que parece vivir un momento de esplendor en Argentina. Se centra en una obra concreta, *Fueye* (2008), del bonaerense

Jorge González, haciendo hincapié “en la reflexión sobre la figura del inmigrante y sus relaciones transatlánticas” (187) que domina toda la obra; incluye al final una entrevista con el autor.

Concluye este apartado Jesús Montoya Juárez atendiendo a las relaciones entre narrativa y tecnología a partir de dos novelas: *La vida en las ventanas* (2002) de Andrés Neuman y *El púgil* (2009) de Mike Wilson. Se indican dos coordenadas fundamentales que las caracterizan: la literatura hispanoamericana entendida desde una perspectiva transnacional o posnacional, y el “trabajo central con el espectro mediático-tecnológico” (198).

En “Formas de narrar el mercado”, la cuarta sección, se trata de explicar el papel cada vez más dominante del mercado en la narrativa actual. Abriendo la sección, Pablo Brescia analiza a través de diversas antologías de cuentos del siglo XXI el papel que tiene el mercado editorial y de qué forma pertenecen a una literatura “panhispánica y transatlántica” (231), fruto de la globalización y de la “la porosidad de las fronteras” (234-35). Brescia se centra en varias antologías coordinadas por Andrés Neuman, bajo el título común de *Pequeñas resistencias* en las que Neuman compara novela y cuento pero en “términos de *mercado*” (232), poniendo de relieve el peso de

las grandes editoriales y su preferencia por la novela frente al cuento.

A continuación, José Ignacio Padilla examina cómo la industria editorial “se ha polarizado: de un lado, los grandes grupos editoriales y la globalización; del otro, las editoriales independientes y las escenas locales” (245). En ese enfrentamiento, las agrupaciones de editoriales independientes intentan frenar el monopolio de los grandes grupos. Por último hace referencia a los cauces de comunicación de que disponen estos grupos editoriales para publicitarse y difundirse.

Para concluir, Vicent Moreno nos muestra la naturaleza positiva y negativa de los premios literarios: algunos los entienden como entidades “útiles a la hora de comprender cómo se articula y hacia dónde se dirige la literatura actual” (267), pero también son muchos los que “dudan de la validez de los premios para legitimar en última instancia qué es literatura” (270). Esa visión negativa de los premios existe porque muchos de ellos están en manos de grandes grupos editoriales, como es el caso del premio Alfaguara, que pertenece en última instancia al grupo PRISA. Pero por otra parte, Moreno señala también una faceta positiva de estos premios: la de reconocer en ocasiones a escritores valiosos (caso Andrés Neuman, ganador del premio Alfaguara en 2009).

La quinta sección, “Ficción y crítica”, no es sólo la más extensa del volumen, sino que además es la “más interesante y novedosa” (21), en palabras de Gallego Cuiñas, principalmente porque en ella participan cinco autores de primera fila de uno y otro lado del Atlántico como son: Enrique Vila-Matas, Marcelo Cohen, Juan Francisco Ferré, Rodrigo Fresán y Andrés Neuman. Esta sección se estructura de modo tal que a cada intervención de uno de estos escritores le sucede un ensayo crítico que analiza su obra, ofreciendo así una visión que combina el ámbito creador con el crítico.

Tras un ensayo de Vila-Matas donde analiza la escritura de Rodrigo Fresán, Ignacio Vidal-Folch nos muestra algunas de las claves del escritor barcelonés a partir de una entrevista suya. El siguiente escritor en intervenir es Marcelo Cohen, que reflexiona acerca de las conexiones que existen entre la labor de traductor y escritor que él desarrolla. Es Christian Estrade el encargado de analizar la obra narrativa de Cohen, fundamentalmente a partir de la idea barthiana de lo Neutro. Continúa la sección Juan Francisco Ferré, que ofrece las claves de su novela *Providence* como “tecno-novela” o “tecno-retrato” (326), y que define como una forma de hacer literatura realista en una sociedad tecnológica como la ac-

tual. Siguiendo ese principio, su obra se presenta al mismo tiempo como “novela, película, videojuego, página web, etc.” (329). Esa idea de “libro mutante” (329) la retoma Eloy Fernández Porta en el siguiente ensayo, donde analiza la obra de Ferré a partir del concepto ovidiano de metamorfosis. Más adelante Rodrigo Fresán reflexiona acerca de la literatura argentina como una tradición extraterrestre en Latinoamérica, cuestión a la que vuelve Gallego Cuiñas al definir la narrativa de Fresán como extranjera. El último de estos escritores, Andrés Neuman, realiza una suerte de diario en su viaje por Hispanoamérica en el que debate, entre otras cosas, acerca de la identidad nacional. Para estudiar la obra de Neuman, Vicente Luis Mora señala de forma concreta 17 características fundamentales de su escritura a través del análisis de *El viajero del siglo*, “la *summa* de la obra de Neuman” (398).

La sexta y última sección, “Finales con principio”, cierra de forma circular el comienzo de “Principios sin final”. Aquí, Reinaldo Laddaga llama la atención sobre las dificultades a la hora de estudiar la narrativa actual por su falta de fronteras y por el gran número de publicaciones que aparecen cada día. Le sigue la editora del volumen, Ana Gallego Cuiñas, que retoma casi la totalidad de temas que hasta aquí se habían planteado y

deja indicadas dos posibles propuestas de estudios transatlánticos en un capítulo que tiene una clara intención de cierre, pero al que le sigue, quizás un poco desubicada, una crónica de Jorge Carrión sobre las generaciones actuales de narradores.

En definitiva *Entre la Argentina y España* se desarrolla como un completo viaje de ida y vuelta entre dos orillas, cuyo puerto de llegada no es otro que ese espacio transatlántico en el que los límites geográficos y políticos quedan superados en aras de un mejor entendimiento de la narrativa actual, que sólo parece pertenecer al propio lenguaje.

Juan Manuel Díaz Ayuga
Universidad de Sevilla
jmdiazayuga@gmail.com

Grafton, Anthony, Glenn W. Most y Salvatore Settis, eds.

The Classical Tradition. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 2013 (1.^a ed. en rústica). XVI + 1067 pp. + ilustraciones (ISBN: 978-0-674-07227-5)

El título de este volumen puede invitar al lector hispano a recordar la traducción a nuestra lengua del libro de Gilbert Highet, *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental* (original de 1949 y tra-

ducción de 1954). Pero la obra colectiva que ahora se presenta no expone solo, como el texto de Highet, la huella que la Antigüedad ha dejado en las literaturas occidentales: su enfoque es más amplio, pues el texto aspira a abordar la impronta del mundo grecorromano en los aspectos más diversos de nuestra cultura. Por otra parte, *La tradición clásica* de Highet es una monografía, y esta es otra diferencia básica con respecto al trabajo que se reseña. Lo que se encuentra el lector en el volumen es una serie de 563 voces (desde “Academy” hasta “Zoology”), relacionadas con lo que el título presenta como tema de la obra. Propiamente esas voces no agotan la materia, según habría sido esperable en un inexistente (y quizá inviable) *Diccionario de la tradición clásica*. Sin duda no figuran todas las voces que muchos considerarían relevantes e, inversamente, la presencia de algunas puede sorprender al lector que quizá no esperaba, por ejemplo, hallar una entrada bajo el lema “Astérix”. Por supuesto no resulta evidente cómo se han de identificar las voces significativas en una materia como esta. Los editores eran conscientes de ello y, de hecho, reflexionan sobre la cuestión en el prefacio (VII-XI), donde indican que su pretensión no ha sido elaborar un léxico, un diccionario o enciclopedia de la tradición clásica sino una guía de la misma, con la aspiración de

“point to the variety of ways in which the post-classical tradition has drawn sustenance and inspiration from [...] classical antiquity” (VII). Los tres editores del libro (Grafton, Most y Settis, respectivamente profesores en Princeton, Pisa-Chicago y Pisa) son los responsables últimos de la selección de las voces, para cuyo desarrollo han contado con el concurso de 339 expertos procedentes de distintos países; por motivos comprensibles, la mayoría de los colaboradores, cuyos nombres figuran entre las páginas 1003-1010, proceden de Estados Unidos de América, Italia y Reino Unido; sin embargo es de lamentar la escasa representación de España o los países latinoamericanos en el libro (la única excepción a ello la constituye, de hecho, M. Á. Granada, del Departamento de Historia de la Filosofía de la Universidad de Barcelona).

El libro incluye, tras el prefacio, una lista (XIII-XVII) de las voces o artículos presentes en la obra. Por supuesto entre los lemas no pueden faltar, por ejemplo, Cicerón y el ciceronianismo (194-97). A priori uno puede comprender también que quizá un autor como Eusebio de Cesarea no cuenta con tantas probabilidades de que se le dedique una voz propia a pesar de sus méritos (Arnaldo Momigliano destacaba la gran innovación que supuso para el género historiográfico su *Historia Eclesiástica*). Para

suplir esta carencia los editores han tenido el acierto de incluir, entre las páginas 1011-67, un índice pormenorizado de todos los asuntos tratados en el volumen, de manera que quien se interese por Eusebio descubrirá que, para satisfacer su deseo de conocimiento, puede acudir a lo que se comenta en voces como “Alexandria”, “Allegory”, “Biography”, “Censors-hip”, “Constantine”, etc.

Es evidente que no resulta viable revisar en detalle los contenidos recogidos en cada página de este auténtico ‘libro de arena’, obra cuya consulta se tornará compulsiva en manos de más de un lector. De manera general se puede decir que algunos de los artículos son, por su amplitud y profundidad, auténticos ensayos sobre el asunto del que se trata en cada caso. Por ejemplo, la contribución que Most escribe sobre Virgilio (965-69) comienza presentando, con una brevedad notable, los datos básicos sobre el poeta, su cronología y las obras que compuso. La idea central que se desarrolla en esta voz es la de que Virgilio es el autor clásico por excelencia y, en último extremo, la vara de medir (en griego, el *kanón*) de aquello que cabe considerar ‘clásico’. El poeta de Mantua ya disfrutaba de tal consideración entre sus contemporáneos, sus obras se convirtieron pronto en objeto de estudio por parte de los filólogos de Roma y ello explica, sin duda,

que sus poemas estén tan bien atestiguados dentro de la tradición manuscrita. Más aún, Virgilio fue asimilado con gran naturalidad por el cristianismo, lo cual le siguió garantizando un puesto clave en la cultura de la Edad Media (recuérdese su papel en la *Divina Comedia* de Dante) y, más allá de ese período, en el Renacimiento y la época moderna. En los siglos posteriores, desde el Romanticismo, el papel central de Virgilio como poeta y modelo de poetas ha sido sometido, seguramente, a revisión; y, sin embargo, la presencia del autor sigue viva en creadores de las más diversas características. Most cierra su artículo de la misma forma que concluyen todas las entradas del libro, aportando una lista de referencias bibliográficas que incluye tanto títulos clásicos como aportaciones de fecha muy reciente.

Se ha de subrayar asimismo el gran acierto de las ilustraciones que acompañan al volumen. Son imágenes que destacan por su calidad, por la oportunidad de su selección y, en muchos casos, por su singularidad. Por ejemplo, la ilustración 95 remite a la voz “Mausoleum”. Lo esperable sería que los editores hubieran optado por una reconstrucción típica del Mausoleo de Halicarnaso; en su lugar, con lo que se encuentra el lector es con una foto del mausoleo de Lenin, al que se ajusta tan bien la definición

del término propuesta por el *Diccionario de la Real Academia Española*: “Sepulcro magnífico y suntuoso”. En la misma doble página, la ilustración 94, correspondiente a “Masada” (la ‘Numancia’ de los judíos, ocupada por los romanos en el año 73), reproduce la ceremonia de juramento pronunciada en aquel enclave histórico por soldados israelíes en 2007. Parece obvio que las distintas voces de la obra deberían remitir a las ilustraciones correspondientes, y sin embargo no es así; también habría sido oportuno que se hubiera incluido un índice de las imágenes recogidas en el volumen.

Conviene indicar que la edición de *The Classical Tradition* que se está reseñando es la primera edición en rústica de esta obra publicada en tapas duras por la Belknap Press of Harvard University Press en 2010 (ISBN: 978-0-674-035720). En realidad la única crítica de peso que se puede formular a la obra reseñada se relaciona con las características físicas de esta edición en rústica: dadas las enormes dimensiones del volumen (1067 pp.; 26 x 20 cm), el texto habría resultado mucho más manejable si se hubiera preferido la publicación en tres o cuatro pequeños volúmenes, según han hecho ciertas editoriales en otros casos similares; la consulta de la obra habría resultado así mucho más cómoda para esos lectores compulsivos a los que se

aludía antes. También es verdad que la publicación en un formato más cómodo (textos de 500 páginas, 19 x 12,5 cm, por ejemplo) habría implicado la reducción en el tamaño de las ilustraciones y la pérdida de calidad de las mismas.

José B. Torres
Universidad de Navarra
jtorres@unav.es

Hansen, Hans Lauge, y Juan Carlos Cruz Suárez, eds.

La memoria novelada: hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo. Berna: Peter Lang, 2012. 270 pp. (ISBN: 978-3-0343-1088-8)

Es bien conocido el interés actual por la memoria histórica. El presente volumen es el resultado de un congreso que tuvo lugar en Aarhus (Dinamarca) a finales de 2010 y que a su vez forma parte de un proyecto de investigación mayor sobre la respuesta de la literatura a los movimientos sociales de los años noventa en España, como reacción al silencio sobre el pasado franquista que resultaría en la “Ley para la Recuperación de la Memoria Histórica”.

El volumen se divide en cinco partes con contribuciones de una veintena de críticos, y se cierra con

una conferencia dictada por Carme Riera desde su vertiente literaria. En la primera parte se indaga en el papel que tiene la exitosa apuesta editorial por lo que se viene denominando ‘escrituras de vida’ o *life-writing* (ensayo, novela, memorias, biografía, autobiografía, ficción de memorias o autoficción) sobre el tema silenciado durante una larga transición por la esfera política. En otras palabras, el papel que la ficción (fundamentalmente narrativa, tanto escritural como fílmica) está teniendo en la memoria cultural sobre la guerra civil y la postguerra, y cómo se ha visto afectada por la “polarización política del contexto en que se ha producido” (23), así como cuál es su papel en “el propósito de rescatar las experiencias de las víctimas de la guerra y de la represión de la postguerra” (31).

Especialmente interesante es cómo sitúan los investigadores del proyecto este síntoma evidente en España dentro de una tendencia generalizada en Occidente, siguiendo las teorías de Huyssen (2003), que versa sobre los “pasados presentes”. A saber, frente a la cultura de la modernidad caracterizada durante los dos últimos siglos por los sueños utópicos dirigidos hacia el futuro, surge a partir de 1980 una dinámica contraria, consecuencia a su vez del desarrollo desmedido de los sistemas económicos neoliberales que implican una amenaza para los valores humanos en

la actualidad occidental. En este sentido los editores del presente volumen lanzan la hipótesis de que el “interés por la recuperación de la memoria histórica en España [...] se debe a los cambios en las condiciones de vida en las sociedades tardo modernas que fomentan el interés por la memoria cultural en todo el mundo occidental” (36-37), integrando de esta manera la problemática local y particular en un contexto global/occidental.

Compleatan este apartado la aportación de Liikanen sobre la construcción de memorias culturales en narradores de la generación de “los nietos de la guerra”, trabajo en el que la investigadora finlandesa aporta una esclarecedora división en tres modos de acercamiento al pasado (el vivencial, el reconstructivo y el contestatario); modos que implican a su vez distintas posturas de descodificación por parte del lector. Le sigue el estudio de Martínez Rubio sobre el uso de estrategias de la novela negra en la vertiente de la ‘novela-investigación’ que versa sobre la memoria histórica. Benjamín Prado es analizado por Sara Santamaría y el apartado se cierra con una visión panorámica sobre las “formas de la novela histórica actual” a cargo del director del proyecto, Hans Lauge Hansen.

El segundo bloque de artículos se inscribe bajo el epígrafe “Imaginación utópica, estética y ética”, el cual

se abre con un brillante trabajo de Ana Bundgård sobre la imaginación utópica en la novelística actual, contextualizado en una impresionante síntesis del estado de la cuestión sobre la narrativa memorialista en España de las últimas décadas. Bundgård lanza con atrevimiento y valentía la hipótesis de que en las (mejores) novelas españolas del cambio de siglo (XX/XXI) “se da un juego de tensiones entre realidad fenomenológica y transrealidad que en última instancia sobrepasa la problemática de la amnesia histórica y sus consecuencias” (114). La ambiciosa y compleja hipótesis tiene que ser sometida a un corpus de narraciones más amplio de lo que tiene cabida en esta presentación, pero nos encontramos con una primicia de lo que puede llegar a hallar la investigadora en el proyecto.

Elide Pittarello, por su parte, estudia una obra de Muñoz Molina poco tratada, *Ardor guerrero*, y se fija en su estética visual como síntoma de la importancia de las imágenes para fijar la memoria del pasado, así como el valor emblemático de un cuadro de Velázquez en *Sefarad* o el de Rembrandt que dio nombre a su novela *El jinete polaco*. Pittarello muestra con convicción cómo la estética de la mirada en este autor representa “la vivencia del testigo” (140) y la imagen constituye una de las intersecciones expresivas que sirven “para pescar en

el inconsciente individual y colectivo” (142). Culmina esta parte con el análisis de las novelas *El corazón helado* y *Soldados de Salamina* como ejemplos ficticios de la búsqueda de la reconciliación mediante el tratamiento narrativo de memorias históricas traumáticas, a cargo de Flavio Pereira.

La tercera parte, bajo el epígrafe “Metaficción y la (de)construcción ideológica del pasado”, reúne cuatro trabajos sobre Isaac Rosa (*El vano ayer* y *Otra maldita novela sobre la guerra civil*), Ramiro Pinilla (*Verdes valles, colinas rojas*) y Benjamín Prado (*Mala gente que camina*), que corroboran en su conjunto la existencia de una nueva estética y conceptualización de la memoria cultural en los autores mencionados. Estética que pretende cubrir los vacíos en la historiografía construyendo nuevos “lugares de memoria”, al mismo tiempo que propone una postura crítica sobre la adquisición del conocimiento histórico (esto último especialmente en Isaac Rosa).

La cuarta parte del volumen resulta un tanto sorprendente en cuanto que rompe con el carácter temático y monográfico del mismo, pues está dedicada a “Narraciones no-memorialistas”, y resulta como una especie de contrapunto temático. La sección está constituida por dos estudios de la que algunos denominan generación Noci-lla y otros After-pop. El primero sitúa al grupo en su contexto de produc-

ción y recepción, mientras que el segundo es un agudo estudio sobre la fragmentación literaria en *Nocilla Dream* y *Rayuela*. La sección se cierra con un ensayo sobre la “pérdida de la memoria” en la nueva modalidad narrativa de la “blogonovela”. El volumen tiene como brillante colofón una auténtica perla literaria, la conferencia que ofreció en el congreso Carne Riera con el título “Sobre la memoria y la autoficción”. En ella, la autora reflexiona sobre su caso particular dentro del ámbito de la ficción memorialística y autoficticia, en un texto lleno de vida, poesía y reflexión tanto existencial como literaria.

Aunque el volumen deriva de un encuentro académico y no tiene carácter monográfico, su estructura permite una lectura seguida del conjunto de las aportaciones, pues ilustra el estado de la cuestión ofreciendo distintas perspectivas analíticas al tema de la memoria novelada.

Ken Benson
Stockholms Universitet (SUECIA)
ken.benson@su.se

Mignolo, Walter
The darker side of Western Modernity: global futures, decolonial options. Durham & London: Duke University Press, 2011. 408 pp. (ISBN: 780-0-8223-5078-1)

Este libro forma parte de una trilogía conformada inicialmente por *Darker side of Renaissance: literacy, territoriality & colonization* (1995) y *Local histories, global designs: coloniality, subaltern knowledges, and border thinking* (2000). La serie empieza explicando cómo las formas literarias europeas se posicionan en el corazón de la colonización y muestra cómo estos procesos e implicancias en principio “literarias” están ligados a la conquista (espiritual, epistemológica, etc.), llevadas a cabo a través de las tres tecnologías propias del colonialismo: lengua y escritura, memoria y archivo, y cartografía. La serie terminará con la reformulación de su conocida tesis de que no hay modernidad sin colonialidad, y que tal compuesto engendrará respuestas que estarán del lado de la hermeneusis pluri-tópica que supone una democratización tanto de los saberes como de los lugares en los que se producen tales saberes. “The colonial question” será el punto teórico que proporciona el inicio de *Darker side of Renaissance*, que expande en *Global histories...* y que conecta discursos críticos del eurocentrismo y la globalización desde un punto de vista “novedoso” en *Darker side of Western Modernity* al intentar repensar el legado de la epistemología occidental desde otro lugar.

Mignolo propone en el volumen que reseñamos “a combination of scholarship, intellectual gaze, and po-

litical direction” (286). En vez de repetir en esta reseña la tesis del libro, resultará más productivo pensar otro tipo de cuestiones que dispare el texto mismo, un texto eminentemente político, por momentos hasta propedéutico, y que intenta marcar una agenda a partir de un movimiento de decolonización intelectual. Por lo tanto, ante un libro de estas características, conviene preguntarse no solo por el argumento desplegado en sus páginas, sino también por el interlocutor del mismo: ¿para quién escribe Mignolo? ¿Desde dónde lo hace y con qué propósito? Intentaremos responder alguna de estas preguntas.

Uno de los puntos más interesantes del libro –cuyo argumento ya fue explorado y publicado en otras (numerosas) oportunidades– es *hacer visible* para un universo teórico mayoritariamente anglosajón, y que comulga con las teorías postcoloniales desarrolladas oportunamente por los críticos indios (Bhabha, Spivak, Guha, etc.), la existencia de un mundo epistemológico que pensó los mismos problemas casi cuatrocientos años antes, y de los ensayos, soluciones y aproximaciones que se llevarán a cabo en hispanoamérica durante la colonia española. Hablamos de un amplio rango de pensadores que utiliza Mignolo y que van desde Guamán Poma de Ayala a Franz Fanon, pasando por Gloria Anzaldúa, Mariátegui, Quijano, etc. Esto es, *des-*

plazar de alguna manera el “mito de origen” de las conceptualizaciones teóricas sobre la modernidad que dejan fuera del espectro a su principal constituyente: la periferia colonial de los siglos XVI y XVII.

Al promover conceptos como “delinking” (una traducción del “desprendimiento” de Aníbal Quijano), o la necesidad de des-colonizar, en un libro que es a la vez pragmático y prescriptivo (Mignolo nos dice *qué* pensar y *qué* hacer, y ofrece soluciones a los males de este mundo a partir de sus propias meditaciones teóricas), pone de manifiesto lo que llama “el lado oscuro” de la modernidad occidental. Al mismo tiempo hace gala de erudición, que sirve para equiparar a Hegel con Guamán Poma, Kant y un ex esclavo negro, Giddens con Ortiz, o el análisis de manifestaciones populares como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas o el gobierno de Evo Morales en Bolivia. Lo que formula Mignolo es, entonces, pensar por fuera del corazón historiográfico de la modernidad occidental, reflexionar sobre la idea de hegemonía del conocimiento (encarnada en la trilogía formada por la Biblia, Adam Smith y Marx) y la configuración de un mundo en el cual la razón moderna no se constituya como centro epistemológico único y de alcance universal –al menos, a nivel teórico–. Esto último resulta muy bien

formulado en dos momentos del capítulo 7, “Cosmopolitan Localisms”, que resultan a la vez interesantes y operativos: por un lado, lidian con la necesidad de desnaturalizar conceptos y campos conceptuales que de alguna manera totalizan *una* idea de razón, y por otro, disputan la noción de un provincialismo universalizante promulgado por esta razón occidental y moderna que se manifiesta a nivel global y que no deja de ser, precisamente, “provincial”.

A medida que avanza en su recorrido teórico, Mignolo pretende cambiar los términos de la globalización hacia otra apertura al mundo, pero desde lo local (el famoso “cosmopolitismo localista”), retomando la hipótesis de su libro anterior y que ahora denomina “pluri-versalismo”. Propone entonces un descentramiento de la idea de que habría una justificación de verdades locales con valores universales, que ya había ensayado en otro aspecto con el concepto de *semiosis colonial* al manifestar la necesidad de abrir el juego a otras manifestaciones culturales más allá de los textos canónicos en su forma escrita (textiles, pinturas, ceremonias, etc.), y que conllevaría necesariamente a la noción de “hermeneusis pluritópica”.

Mignolo supone que un futuro global y pluriversal requiere necesariamente de una democratización epistémica, una democratización de la de-

mocracia (sostiene en varias oportunidades que la democracia no es el punto más alto de la evolución –política– del hombre, y que ésta puede convivir con otros modos) no solo en términos políticos (Hamás, Hezbollah, lo plurinacional en Bolivia o la primavera árabe, que queda fuera de su análisis por cuestiones de temporalidad de escritura), sino también en términos teóricos. Esto implica no buscar modernidades alternativas, sino alternativas a la modernidad (occidental). El libro lo hace poniendo sobre la mesa estos términos en/de la conversación, exhibiendo otras posibilidades teóricas para pensar, analizar, describir y proponer una pluriversalidad.

El crítico argentino no pretende reemplazar una epistemología por otra, sino que la que denomina “epistemología de borde” tenga lugar en una jerarquía teórica y que pueda apuntar a transformaciones políticas y éticas. Esto nos lleva a una de las preguntas que enunciamos un poco más arriba: ¿para quién escribe Mignolo? La respuesta más inmediata: para un grupo de intelectuales anglosajones enmarcados en la teoría postcolonial que supone que la postcolonialidad es un producto del siglo XIX patentado en la India. En este sentido, el libro parece novedoso a este grupo de intelectuales porque promueve ciertas ideas de teóricos muchas veces desconocidos para este grupo, no así para especialistas

formados en el ámbito de Hispanoamérica. Por lo tanto, nos encontramos ante un libro pensado para el mercado académico norteamericano –en inglés y que solo accede a determinado corpus en traducción–. Mignolo utiliza una terminología que a este lector le resulta poco familiar y hasta por momentos exótica (Anahuac y Tawantinsuyu, *Pachacutec*, *Pachamama*, haciendo hincapié en palabras de origen prehispánico, etc.), y abreva en fuentes coloniales que relaciona con estos “saberes alternativos” u opciones alternativas a la modernidad europea presentando las “periferias descolonizadoras” en tono de novedad. Por lo tanto, la clave del libro no está puesta exclusivamente en los argumentos que revisita (modernidad, colonialidad del poder, colonización, locus de enunciación, estructura del poder, matriz del poder colonial, etc.), sino en el público lector al que va dirigido. Anticipándose a estas cuestiones, Mignolo dice que su argumento no es original, puesto que si lo fuera, eso implicaría ser funcional a occidente, y que por lo tanto su interés se aboca más en continuar determinados ejes teóricos que ya fueron enunciados que en comenzar un aparato conceptual desde su grado cero e intentar imponerlo por el solo peso de su nombre y prestigio. En suma, tratará de cambiar los términos de la conversación –y no solo el locus de la enunciación– haciendo énfasis en sa-

beres “no occidentales” o de herencia no occidental, corriendo el eje “geográfico” de los estudios postcoloniales hacia un escenario que es nuevo solo en relación con el espectro teórico que se maneja en la academia norteamericana que lee y escribe en inglés.

Para un crítico formado en el campo de los estudios latinoamericanos –en especial en lo que hace al ámbito de lo colonial y lo postcolonial–, el principal aporte de *The Darker Side of Western Modernity* es, en primer lugar, un ordenamiento de teorías que se presentan en este texto espiralado, en el cual cada capítulo de alguna manera recoge y amplía lo que enuncia en el anterior, convirtiendo el libro en una experiencia de lectura que no hace más que reforzar los conceptos a medida que agrega comentarios, bibliografía, ejemplos, documentos. Podemos decir que conforme leemos somos testigos de la manera de pensar y razonar del crítico argentino, puesto que el texto deviene *ensayo*, ensayo en el sentido de ensayar, de desarrollar, de practicar una teoría, probar un argumento que se repite una y otra vez, como si el autor se viera en la compulsión de decirlo todo, de escribirlo todo. En ese ejercicio de permanente afirmación le sugiere a este lector con quien conversa a lo largo de la escritura –y al cual apela en numerosas oportunidades increpándolo a comprender– valiosos caminos de lectura,

y modos de llegar a conclusiones que él mismo enuncia.

En conclusión, *The Darker Side of Western Modernity* es un libro muy valioso para los estudios postcoloniales en inglés, puesto que exterioriza autores, ideas, conceptos, movimientos que de otra forma quedarían sólo reservados para los estudiosos con conocimiento de la América hispana —y capaces de acceder a los mismos en español o lenguas amerindias—, y los presenta de modo tal que adquieren una jerarquía equivalente a otros conceptos, autores y textos ya instalados en el campo teórico en el cual se mueve Mignolo. Tras una exhaustiva lectura del libro, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que Mignolo “pone en acto” lo que predica en su libro al cambiar no necesariamente el *locus* de la enunciación —en su caso, un académico argentino enseñando en una universidad con visibilidad nacional e internacional como lo es Duke y en cuya editorial publica con asiduidad—, sino los términos de la conversación, haciendo entrar por la puerta grande, universalizando o, mejor dicho, pluriversalizando, los problemas y concepciones propias de una modernidad occidental que no tendría razón de ser sin su (oscura) contracara colonial.

Mariana C. Zinni
Queens College, City University of

New York (NY, EE.UU.)

Mariana.Zinni@qc.cuny.edu

Neira, Julio

Trasluz de vida: doce escorzos de Gerardo Diego. Barcelona: Fundación Gerardo Diego/Anthropos, 2013. 319 pp. (ISBN: 978-84-152-60653)

Conforme se van dando a conocer nuevas investigaciones sobre su figura, obra y significación, Gerardo Diego (Santander, 1896-Madrid, 1987) crece espectacularmente en la estimación de sus lectores y estudiosos. Las últimas ediciones de sus obras, las nuevas indagaciones basadas en los documentos que se conservan cuidadosamente en el archivo familiar, abren nuevas perspectivas para alcanzar una consideración justa y cabal de lo que Gerardo Diego significa en la historia literaria como poeta fecundo y variado, como maestro del vanguardismo creacionista, como inteligente renovador de la poesía en la tradición literaria, clasicista y barroca, como aglutinador de su propia generación y como impulsor de multitud de actividades que desarrolló a lo largo de su vida tan dilatada como intensa y fecunda.

La reciente publicación por el catedrático de Literatura Española de la UNED Julio Neira del volumen *Trasluz de vida: doce escorzos de Gerardo Diego*, editado en Barcelona por Anthropos, en colaboración con la

Fundación Gerardo Diego, ha puesto de manifiesto que nos hallamos ante uno de los poetas españoles más completo y variado en registros, tanto estéticos como temáticos y formales, personalidad de escritor a la que hay que añadir su extensa y variada obra ensayística y periodística, en la que se concilian el lector atento, el certero crítico literario y el permanente memorialista convertido en uno de los historiadores más documentados de su propia generación y de los movimientos de vanguardia de su tiempo.

El valor de su lírica y de sus propuestas estéticas y vanguardistas, así como su actividad como emprendedor cultural en los años veinte, le sitúan en lugar preeminente en el canon histórico de la poesía del siglo XX. A todo ello, hay que añadir su trabajo filológico tanto en el estudio como en la edición de clásicos del Siglo de Oro y contemporáneos, pero son sus más de cuatro mil artículos publicados en la prensa o escritos para la radio los que cada día, conforme se van reeditando, muestran una imagen más clara y precisa de la categoría intelectual de Gerardo Diego. Sin olvidar, desde luego, la relación del poeta con el mundo de la música, recreado en su poesía y cultivado desde el piano como instrumentista consumado.

Trasluz de vida logra, a través de doce capítulos complementarios, reu-

nir una imagen completa de la personalidad y significación de Gerardo Diego para situarlo en su tiempo y demostrar la calidad y la profundidad de sus aportaciones a la cultura española del siglo XX. Acaso uno de los valores más perceptibles del volumen sea justamente su variedad, en consonancia, desde luego, con el propio espíritu multiforme y diverso del poeta, pero también como consecuencia lógica de una vida prolongada y venturosa que permitió a nuestro autor relacionarse con los protagonistas de diversos momentos estelares de la literatura española de su siglo, desde la primera vanguardia y la joven literatura de los años veinte al esplendor de la brillante década de los años treinta fatalmente truncada por la Guerra de España, que acabó con tantos proyectos de vida y literatura.

Como señala Julio Neira al inicio del libro, “sus perspectivas son diversas y enfocan al personaje en épocas distintas de su larga vida, algunas en su transcurso, pero todas son auténticas, sin distorsión ni filtros intencionados, realizadas con el solo propósito de conseguir la imagen más completa y fidedigna del hombre, del profesor y del poeta que fue –los tres en plenitud– Gerardo Diego”. Porque también están sus relaciones con los ambientes literarios de la durísima posguerra, en la que Diego sobrevivió con su trabajo, con su dedicación a la

enseñanza de la literatura y con su fe en la poesía, que promocionó dentro y fuera de España en años muy difíciles para nuestro país, para Europa y para América.

Algunos aspectos tratados en el libro son especialmente innovadores como la relación del poeta con el mundo de la pintura y de los pintores de su tiempo, o su magisterio, no siempre reconocido, para las generaciones más jóvenes de los poetas de los años cuarenta, cincuenta y sesenta, sus actividades editoriales en épocas de carestía y escasez, sus publicaciones, sus antologías, su constante presencia en la vida intelectual española de aquellos años... Hitos de vida recuperados a través de estas doce aproximaciones que convierten este libro de Julio Neira en un ameno y muy documentado relato de la vida y de la obra de un español singular en un tiempo de España no menos singular y fecundo.

Las aproximaciones a la figura de Gerardo Diego llevadas a cabo por Julio Neira en este volumen se inician con una exhaustiva indagación de carácter biográfico al analizar la relación del poeta con la ciudad de Santander en la que nació y a la que le dedicó todo un libro poético muy extenso: *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*. Pero las investigaciones llevadas a cabo por Neira revelan que la relación fue conflictiva,

sobre todo por los disparates paisajísticos y urbanísticos que se llevaron a cabo en los años del desarrollismo. Gerardo Diego nunca perdonaría a las autoridades locales el pingorote de Peña Cabarga que tanto alteró el paisaje de la bahía. Durante años no participó en ningún acto público en la ciudad y como sorna del destino, hoy el monumento a él dedicado en la avenida Reina Victoria lo retrata justamente contemplando el desaguisado paisajístico llevado a cabo muchos años atrás.

Un capítulo de un gran interés biográfico y social lo constituye el dedicado a las giras del poeta, ya que nos muestra una imagen de Gerardo Diego un tanto sorprendente no ya por la multitud de sitios en los que era requerido para pronunciar conferencias, recitales de poesía y actuaciones al piano, que habitualmente combinaba con la lectura de sus poemas musicales. Lo que más llama la atención es, sin embargo, su capacidad de trabajo y su incansable ir de un lado para otro, sobre todo si tenemos en cuenta lo mísero y atrasado de los transportes de la época. Y más aún si tenemos en cuenta que algunas de estas giras las hizo por diferentes países de Hispanoamérica, y en más de una ocasión y a lo largo de varias semanas. Las agendas del poeta, conservadas en los archivos familiares, y los epistolarios publicados facilitan mucha infor-

mación sobre todas estas actividades.

Buen reflejo de la época de penuria y escasez que vivió el poeta, y no solo en las décadas de la posguerra, es el capítulo dedicado a la aventura editorial, y es que, en efecto, a lo largo de toda su vida luchó porque sus libros fuesen impresos con dignidad y calidad editorial. Imprentas anticuadas, papel racionado, falta de profesionalidad constituían un verdadero suplicio para el poeta, siempre tan cuidadoso en sus ediciones y exigente a la hora de obtener un producto perfecto. Y el destino jugó con él la peor pasada, ya que desde comienzos de los sesenta quiso publicar su poesía completa, anhelo en el que estaba empeñado en sus últimos años de vida, cuando dejó preparada una edición total de su obra que no llegó a ver en vida. Gerardo Diego era el único de los grandes poetas de su generación que en la década de los ochenta aún no había conseguido ver publicadas todas sus poesías reunidas.

En este mismo sentido de aproximación a la biografía del escritor y a la sociología de la vida literaria de los años en los que le tocó vivir, singularmente los años de la posguerra, destaca también el capítulo dedicado a los premios literarios, rigurosamente documentado, de nuevo basándose en los epistolarios, pero también en los propios libros premiados y en sus detalles editoriales, colofones, etc. De

nuevo se advierte la dureza de la personal lucha por la vida que el poeta tuvo que enfrentar en aquellos años en los que publicar un libro de poesía no era nada fácil, y no eran pocas las ocasiones en que los premios garantizaban ver el libro en letra impresa, además de la cuantía económica que el galardón llevase aparejada. Un capítulo interesante y bien informado en este sentido, que justamente parte de la obtención de un premio literario al mismo tiempo, es el dedicado a analizar las relaciones entre Rafael Alberti y Gerardo Diego, extendida historia de “confluencias y divergencias” a lo largo de los años, desde que juntos obtuvieran sendos premios nacionales de literatura en 1925. Como contrapunto, el recuento de la amistad entre Gerardo Diego y Vicente Aleixandre será el signo y el sentido de toda una vida, tal como Julio Neira la analiza, en otro capítulo. Y otro regreso a la biografía de Diego en los años veinte, para evocar y de una forma muy exhaustiva, supone el capítulo en el que Neira relata la estancia en Buenos Aires en los años veinte y su relación con el primer 27, en el que además recupera un significativo poema olvidado, que no figura en las ediciones de poesías completas.

No son menos valiosos aquellos capítulos que se ocupan de asuntos literarios, como lo es el dedicado a analizar la fidelidad creacionista del po-

eta que se mantuvo hasta la senectud en un caso único y sorprendente en la historia literaria de las vanguardias, y que del mismo modo supondrá el contrapunto a los capítulos dedicados a las fidelidades de Gerardo Diego a la tradición áurea, a lo que el autor dedica los capítulos “Los clásicos” y “Góngora y su estela”. En ellos profundiza en el trabajo filológico y poético de Diego en torno a nuestros poetas del Siglo de Oro, para demostrar que no sólo fue Góngora el objeto de interés del primer gongorino de su generación, sino sus discípulos, la escuela culterana (Villamediana, Jáuregui, Soto de Rojas, Medina Medinilla, Domínguez Camargo y tantos otros), y, desde luego muchos poetas áureos con Lope de Vega al frente.

Es conocida y muy valorada la actividad radiofónica de Gerardo Diego que durante más de treinta años llevó a cabo un programa titulado *Panorama Poético Español*, en Radio Nacional de España, que era difundido para Hispanoamérica. Neira dedica su capítulo “Con los poetas jóvenes” a la labor de difusión que llevó a cabo Gerardo, con esa absoluta capacidad suya para descubrir nuevos talentos poéticos, en torno a las nuevas generaciones y a la promoción de aquellos que con el tiempo se convertirían en los poetas más significativos de las décadas de los cincuenta, los sesenta y los setenta, desde José Hierro

y José Luis Hidalgo a Manuel Alcántara, Rafael Montesinos, Julián Andúgar, Ricardo Molina, José María Valverde, Carlos Bousoño, José Manuel Caballero Bonald, Ángel Crespo, Ángel González, Claudio Rodríguez, Gloria Fuertes... Como señala Neira, la historia de nuestra poesía se concentra en estas emisiones radiofónicas que también reseñaron a los ya consagrados: Panero, Vivanco, Celaya, García Nieto, Crémer, Gaos...

Que Gerardo Diego había dejado escritos diversos ensayos sobre pintores contemporáneos era muy conocido por haberse integrado en sus obras completas su volumen *28 pintores españoles contemporáneos vistos por un poeta* (1975), así como otros artículos en torno a la pintura. Julio Neira amplía notablemente la importancia que la pintura para el poeta representó en el capítulo titulado “Pintura y pintores en la poesía de Gerardo Diego”, en el que señala que su pasión por la pintura es una experiencia de vida para Diego desde su primer viaje a París, en el que ya pudo conocer y disfrutar del trabajo y de los logros de los vanguardistas franceses, que fortalecieron con sus avances su propio concepto de la poesía y del creacionismo. En este capítulo, Neira da a conocer, basándose en documentación epistolar muy valiosa, las relaciones del poeta con el arte de Picasso, al que dedicó varios poemas, y su parti-

cular admiración hacia el genial pintor universal.

Con estas doce aportaciones que conjuntan un volumen tan bien documentado como ameno y variado, Julio Neira continúa la excelente labor llevada a cabo a lo largo de muchos años de dedicación a la poesía de los años veinte y treinta en España, puesta ya de manifiesto en ensayos anteriores suyos dedicados a diversos poetas de la generación de Gerardo Diego, a quien ha estudiado también, en ocasiones anteriores, con el rigor y con la exhaustividad que este nuevo volumen pone una vez más de relieve.

Francisco Javier Díez de Revenga
Universidad de Murcia
revenga@um.es

Oliveres, Jorge

Becoming Reinaldo Arenas: family, sexuality, and the Cuban revolution. Durham: Duke University Press, 2013. 248 pp. (ISBN: 0822353962)

El escritor cubano Reinaldo Arenas (1943-1990) desplegó una vida alucinante ante el público internacional en su autobiografía *Antes que anochezca* (1992), obra que sirvió de base para el filme del artista estadounidense Julián Schnabel (2002). Existen por lo menos seis biografías literarias de Arenas en inglés y muchas más en castellano,

de enfoque político, poético y conmemorativo. Este corpus, junto con un centenar de artículos y reseñas, pareciera limitar las opciones interpretativas respecto del hombre y su obra. Sin embargo, el profesor Jorge Oliveres, de Colby College, nos brinda un retrato que resulta tan iluminador como entrañable. Este logro se atribuye en parte a su larga relación con Arenas, documentada en fragmentos de sus conversaciones (y debates) sobre literatura, ideología y ciudadanía.

El prólogo describe la formación del autor como estudioso de Arenas y su obra. Sin descartar la lectura formalista, Oliveres aclara su objetivo de interpretar en conjunto la vida y obra de Arenas, “to understand the figure of Reinaldo Arenas, the self-portraiture that surfaces in an oeuvre that spans thirty years” (“comprender la figura de Reinaldo Arenas, el autorretrato que emerge en una obra que abarca treinta años”, 3). Por ello el enfoque del libro corresponde a los textos más personales, algunos inéditos, que mejor sustentan semejante escrutinio.

Cada capítulo plantea un argumento tripartito que elabora las correspondencias entre los antecedentes literarios, la familia biológica y psicológica, y la familia nacional. Si las polémicas intertextuales de Arenas se reconocen en la crítica, aquí son expuestas a la luz de las conversaciones

entre Olivares y el autor entre su llegada a los Estados Unidos en 1980 y su muerte, y la minuciosa investigación realizada de su obra inédita. A este árbol genealógico literario se agrega un minucioso examen de los antecedentes familiares de Arenas —el padre ausente y la madre distante— que mediarán su relación con el estado. Olivares aboga ágilmente por el dominio de la figura paternal en la obra de Arenas, hijo natural que tuvo un solo encuentro con su padre.

El primer capítulo, “I Scream, Therefore I Am” (“Grito, luego existo”), nos cuenta en breve la vida de Arenas, una figura radicalmente desintegrada e intransigente que enfrentó una revolución parametrada, una comunidad exiliada de poca simpatía, y por último su propia mortalidad. Desde la libertad sexual y creativa de la primera parte de los sesenta, pasando por la “rectificación” de las UMAP y otras supresiones bajo el influjo soviético, hasta la ignominia de Mariel y después, la suerte del artista homosexual cubano se da a entender como espejo de la Revolución misma.

El segundo capítulo examina *El palacio de las blanquísimas mofetas* como crítica de la estética realista de Benito Pérez Galdós en *Fortunata y Jacinta*, y el “realismo social” (o socialista) promulgado por el gobierno revolucionario. Olivares señala en este contexto una “paternal erotics” (“erótica

paternal”) o nostalgia por el padre ausente, imbricada en el concepto de la patria y figurada por Fortunato, el joven escritor. Este argumento se respalda con un análisis de la novela inédita *¡Qué dura es la vida!*, como preámbulo autobiográfico a los temas de la familia fracturada y más particularmente, el padre ausente y la “fantasy of paternal union” (“fantasía de la unión paternal”, 64).

El tema de la erótica paternal se expone a fondo en el capítulo 3, dedicado al encuentro erótico con la figura padre/patria en *Antes que anochezca* y *Viaje a la Habana*. Escrita en las postrimerías de la nostalgia, la pobreza y la enfermedad, *Antes que anochezca* se estudia como registro del vínculo entre la familia de Arenas y su propia sexualidad. Olivares explora la inquietante novela corta *Viaje a la Habana* como la fantasía del exiliado que busca, en su retorno a la isla, una reescritura de su historia para acomodar una sexualidad reprimida. El cuerpo del hijo con quien tiene relaciones sexuales encarna la tierra prometida de la nostalgia y el deseo, evocando el encuentro con el padre “alto, tri-gueño, apuesto” (87).

En el cuarto capítulo se juxtapone la figura de la madre liberal en “El cometa Halley” con la implacable mujer de *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca. El cuento extiende en plan correctivo la obra de te-

atro, postulando la reanimación de Adela y la fuga de las hermanas al ambiente cálido de Cuba, donde terminan dedicándose a la cópula. El cuento se empareja con *Viaje a la Habana* al fusionar la transgresión sexual y el reencuentro con la patria, tropo que se concreta en *El asalto*, donde el protagonista viola al Reprimerísimo, figura del dictador y a la vez de la madre represiva. Esta parte crea el trasfondo para el capítulo final, una exégesis de la sombra del sida en las obras *Mona*, sobre un *affaire* fatal, y *El color del verano*. Al final del capítulo, Olivares revisa la correspondencia entre Arenas y su madre, para esbozar la sombra de un diálogo sobre lo que iba a pasar.

La parte final del libro demuestra, para este lector, una rama de investigación crítica particularmente necesaria en el contexto cubano; es decir, una genealogía de la dificultosa recuperación de Arenas en las letras cubanas. La notoria escisión de algunos de los escritores más importantes de la literatura contemporánea todavía presenta complicaciones en la isla. Su obra sigue censurada, o selectivamente representada. Es saludable reconocer las tentativas de esta recuperación con atención a los deslices de la historia literaria cubana, como se hace en este caso.

Olivares demuestra una profunda sensibilidad de lector. Su prosa es muy amena, sin perder por ello la

autoridad crítica e investigadora. La óptica psicoanalítica está perfectamente adecuada para un sujeto que se concibió y se construyó en términos análogos. Con frecuencia, le cede la palabra a este sujeto para elucidar la pasión retórica que transforma a Fidel Castro en un travesti y el acto sexual en política. Las notas al texto ocupan treinta páginas jugosas. Con una bibliografía y un índice onomástico exhaustivos, este libro se establece como el punto de partida para quienes inician sus estudios literarios, así como para los especialistas más instruidos en el tema Arenas.

Persephone Braham

Universidad de Delaware (Delaware, EE.UU.)

braham@udel.edu

Pons Rodríguez, Lola

El paisaje lingüístico de Sevilla: lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense.

Sevilla: Diputación de Sevilla, 2012. 312 pp.

(ISBN: 978-84-7798-332-3)

La ciudad de Sevilla puede, desde ahora, leerse. Leerse como un “gran texto” de autoría colectiva, tal y como sugiere el estudio del paisaje lingüístico que de manera tan minuciosa ha llevado a cabo la profesora Lola Pons en su libro *El paisaje lingüístico de Sevilla: lenguas y variedades en el escenario*

urbano hispalense, publicado por la Diputación de Sevilla por ser merecedor del premio del concurso de monografías “Archivo Hispalense” 2011, en su sección de Ciencias Sociales.

El volumen se presenta como un análisis sociolingüístico que, sirviéndose de las herramientas que proporcionan los estudios de paisaje lingüístico –consagrados a los signos verbales presentes en el espacio público y comenzados con tal marbete a finales del siglo pasado– da cuenta del multilingüismo sevillano, común a los núcleos urbanos de nuestro tiempo. Los informantes utilizados no son de carne y hueso, sino que son sombras de estos recogidas a través del objetivo de una cámara, que para este monográfico abre su obturador en torno a mil ocasiones con el objetivo de quedarse con una buena nómina de testimonios, libres, en su medida, de la “paradoja del observador”. De ellos, además, el libro recoge una quinta parte, en reproducciones de diverso tamaño.

El monográfico que presentamos no solo es ambicioso, sino que sabe estar perfectamente a la altura de su ambición: tenemos entre manos un estudio pionero del paisaje lingüístico de una ciudad completa, con el ingente trabajo que conlleva y con la capacidad de análisis de tal cantidad de datos que ello exige a un investigador. Además, se separa de los estudios se-

minales del paisaje lingüístico, que se dedican a entornos oficialmente multilingües, apostando por una ciudad andaluza en la que demuestra que se ven representadas una treintena de lenguas. Originalidad también destila la atención no solo a la confrontación del español con otras lenguas, sino a su estudio frente a variedades geolectales –más concretamente el español de América y las hablas andaluzas, como ya había apuntado la autora en un estudio anterior– o variedades diacrónicas del propio castellano.

Y es que la mirada con que la doctora Pons se dirige al material, muy acertadamente, no se encuentra dissociada de su trayectoria profesional. Historiadora de la lengua ante todo, Pons consigue incluir ciertas trazas diacrónicas que dan un carácter muy original al conjunto. Parece que encontramos tras esta intención una llamada de atención, un recordatorio de que sincronía y diacronía deben darse constantemente la mano para el avance de los estudios lingüísticos. De hecho, la investigación completa funciona como una gran fotografía de un estado de lengua que podrá servir como base de comparación para instantáneas de etapas posteriores.

El libro se encuentra dividido en seis grandes bloques, sin contar la breve introducción que realiza la propia autora, la bibliografía y el índice de tablas y contenidos final. Los dos

primeros capítulos sirven como marco teórico del conjunto. En el primero de ellos, “Un horizonte de multilingüismo”, se dan las claves para sostener la hipótesis de partida, es decir, el hecho de que la instantánea que se procedía a tomar iba a dar como resultado un escenario multilingüe, a pesar de retratar una ciudad oficialmente monolingüe. El segundo de ellos, “El paisaje lingüístico”, nos acerca a sus conceptos fundamentales, su historia y su extensión hasta la fecha. El nudo de esta narración caminada en fotografías lo constituyen los capítulos tres, cuatro y cinco, en los que se presentan los resultados de la investigación acompañados de tablas y fotografías que apoyan lo indicado en sus líneas. El cierre lo proporcionan unas conclusiones que funcionan al mismo tiempo como punto de llegada y punto de salida: es decir, dan cuenta de un balance de los resultados de la investigación, pero al mismo tiempo, convencen al lector de las posibilidades de otros análisis que podrían surgir tras la lectura de este.

Como acabamos de apuntar, el capítulo primero da sobrados argumentos, apoyados en una selecta bibliografía, para caracterizar a Sevilla como ciudad multilingüe, dado su carácter de núcleo urbano europeo del siglo XXI. Migraciones, turismo y globalización son los principales elementos que dan las características a este

escenario, al que se llega por una pasarela histórica que desvela las conviencias lingüísticas de las que fue testigo la capital andaluza desde la Edad Media a nuestros días.

Si en cualquier investigación se hace necesario partir de unos rudimentos teóricos, si nos acercamos a estudios de carácter tan reciente como los del paisaje lingüístico, esta necesidad se revela aún más decisiva. Por ello, el segundo capítulo del libro no solo repasa los principales textos dedicados a estos estudios, sino que delimita el concepto propio de paisaje lingüístico, “conjunto de realizaciones materiales del lenguaje que vemos por escrito en signos expuestos en un entorno público determinado” (55), así como otros conceptos que habían sido definidos por algunos especialistas, pero que deben ser reconsiderados *ad hoc* dependiendo del contexto de aplicación de cada caso (me refiero, por ejemplo, a los aspectos de interés que pueden abordarse con su análisis). En el capítulo tercero, además, se muestra el repertorio de fuentes consideradas y su acotación (signos de calles, signos publicitarios, avisos y prohibiciones, nombres de edificios, signos informativos, placas conmemorativas, objetos y grafitis).

Apoyándose en datos censales y administrativos, los capítulos centrales ponen de manifiesto varios hechos de gran interés referidos al multilin-

güismo asimétrico de la ciudad. En primer lugar, el paisaje lingüístico multilingüe sevillano se sirve por encima de cualquier otra lengua del inglés, lengua de connotación y de denotación, lengua del turismo y de la inmigración; con gran diferencia, le siguen el italiano, el chino y el árabe. La presencia de muchas de estas lenguas se vincula con ciertos tipos determinados de fuentes, como se deja constancia en las tablas de las páginas 143-45. Es interesante resaltar, asimismo, que no todas las lenguas representadas lo están por vitalidad etno-lingüística (de otro modo, no tendría sentido la interesante presencia del latín en la ciudad), sino por su prestigio, y que, al contrario, hay grupos lingüísticos amplios, como el que conforman los rumanos en Sevilla, que están muy escasamente representados en el paisaje lingüístico. Por motivos extralingüísticos, algunas lenguas se encuentran en estado silencioso, que no silenciado, afortunadamente.

Además, algunas comunidades extranjeras de la ciudad dan testimonio de un estado de interlengua con errores más o menos generalizados, como es estudiado de manera sistemática en el caso de la comunidad sinohablante.

Se encuentran en ocasiones grandes diferencias entre los signos producidos desde arriba (*top-down*), como los nombres de calles o edifi-

cios, y los creados desde abajo (*bottom-up*), como nombres de tiendas o carteles entre particulares. Llama la atención, en esta línea, la “falta de coordinación entre una política institucional de rotulación que consagra la tríada español / inglés / portugués [...] y el escaso protagonismo concedido a este idioma en la rotulación comercial privada” (169-70).

Los estudiosos del español meridional leerán con gran interés el capítulo cinco, que muestra la existencia de rasgos dialectales involuntarios y rasgos deliberados en el paisaje lingüístico, diferenciación que con seguridad servirá para apoyar análisis dialectales y de conciencia lingüística. Merece una mención especial el glosario de americanismos de este capítulo. En la era en la que nos encontramos, en la que hemos asumido que compartir el conocimiento solo hace que aumentarlo, estudios como este y las bases de datos que sirvieron para su realización deberían estar disponibles en Internet, gracias al apoyo de instituciones y organizaciones que velen por ello. Mapear las fotografías en la cartografía gracias a diversas aplicaciones informáticas y cargarlas con su fecha, permitiría afinar en los resultados de los análisis comparados entre ciudades e, incluso, entre lenguas. Aplicaciones parecidas utilizan en sus investigaciones las profesoras Barni y Bagna, pero no nos consta

que estén aún en línea ni sus cartografías ni sus fichas descriptivas.

En suma, el libro será de gran utilidad e interés para diversos colectivos. Aunque no tiene un carácter propiamente divulgativo, este volumen tendrá cierta respuesta en la población sevillana que, sin ser especialista en el tema, podrá acceder especialmente a los capítulos centrales desde una curiosidad por ver con mayor nitidez el reflejo de su rostro como habitante de la ciudad, como posible escritor fugaz del gran texto colectivo que en ella se escribe. Otros especialistas de ramas afines por el objeto de estudio (arquitectos, historiadores, sociólogos...) verán en el monográfico una fuente de información complementaria a las de sus especialidades, que les dará sentido desde una perspectiva interdisciplinar. Los filólogos, finalmente, han de tomar esta obra, como apunta la propia autora, como un punto de partida y reflexión para investigaciones futuras, especialmente de carácter sociolingüístico y dialectal, independientemente de la metodología asumida, tomando el testigo que esta monografía les ofrece. Dentro del paisaje lingüístico, sería de gran interés que estudiosos de diversas áreas coordinaran sus investigaciones para dar una visión de conjunto que traspasara los límites de una sola ciudad. Más concretamente, por ejemplo, convendría

comenzar proporcionando una imagen general de la comunidad andaluza que arrojará, entre otros, datos sobre las hablas andaluzas y la conciencia lingüística de los hablantes con respecto a estas.

Diana Esteba Ramos
Universidad de Málaga
desteba@uma.es

Rodríguez Mansilla, Fernando

Picaresca femenina de Alonso de Castillo Solórzano: Teresa de Manzanares y La garduña de Sevilla. Madrid: Iberoamericana, 2012. 659 pp. (ISBN: 978-84-8489-678-4).

En el año 2008, la *Modern Language Association of America* publicó un volumen dedicado al *Lazarillo de Tormes* y la tradición picaresca en su colección *Approaches to Teaching World Literature*. Ann Cruz, editora del volumen, basándose en los resultados de una encuesta en la que participaron treinta y cuatro profesores de universidades americanas, afirma que la picaresca femenina ha pasado a formar parte del canon de obras de este género que se enseña en Estados Unidos, ya que la mayoría de los encuestados incluye la lectura de algunos de sus exponentes en sus cursos. También explica que estas obras se suelen analizar desde el punto de vista de los estudios de género. Sin embargo, se-

gún los datos aportados por Cruz, ninguna de las dos novelas escritas por Castillo Solórzano y que se editan en este volumen parece haber gozado de gran popularidad. Por otro lado, como apunta el mismo Rodríguez Mansilla, los estudios críticos sobre ambos textos son más bien escasos, sobre todo en el caso de *La garduña de Sevilla*. Aunque los motivos pueden ser muy variados, esta falta de interés quizás se deba a la escasez de ediciones fiables. Por ello considero que el libro de Rodríguez Mansilla será muy bien recibido por todos aquellos interesados en este subgénero literario. Además de ofrecernos una excelente edición filológica de *La niña de los embustes*, *Teresa de Manzanares* y de *La garduña de Sevilla*, el autor ha incluido en el volumen un extenso estudio preliminar y una completa bibliografía actualizada que no sólo facilitarán una mejor comprensión y apreciación de los textos, sino que también servirán como punto de partida para futuras investigaciones.

En el estudio preliminar, tras realizar un esbozo biográfico tomando como base los datos aportados por los trabajos de Cotarelo y Jauralde, Rodríguez Mansilla aborda el estudio de Castillo Solórzano como autor de obras picarescas en general –escribió cinco: *El Proteo de Madrid* (1625), *Las harpías en Madrid* (1631), *La niña de los embustes*, *Teresa de Manzanares*

(1632), *Aventuras del bachiller Trapaza* (1637) y *La garduña de Sevilla* (1642)– y de picaresca femenina en particular. Lógicamente, también analiza las dos obras que edita, para terminar resaltando la importancia de ambos textos en la conclusión. Uno de los principales objetivos de todo este estudio crítico es ayudar a los lectores de hoy en día a valorar y disfrutar la obra de uno de los escritores de mayor éxito en el siglo XVII, pero poco estimado en la actualidad, sobre todo como autor de obras picarescas. Para ello, pasa revista a los cinco títulos ya mencionados y demuestra que, lejos de repetir las convenciones definitorias de un género ya desgastado, Castillo Solórzano es un innovador que experimenta formal y temáticamente con la herencia recibida para adaptarla a los gustos de la nueva nobleza media y urbana, principal consumidora de su producción literaria. Así se explica la combinación progresiva de elementos provenientes de la tradición picaresca canónica con otros característicos de la novela cortesana, tendencia que se inicia ya en *El Proteo de Madrid* y que culmina casi veinte años más tarde con *La garduña de Sevilla*, obra que, a pesar de su calidad literaria, quizás sea la novela menos picaresca de Castillo Solórzano. Además, rebate ciertos argumentos repetidos por los críticos para minusvalorar la obra del escritor: la falta de profundidad psicológica de

los personajes, su supuesto costumbrismo, la profusión de textos intercalados pertenecientes a diversos géneros literarios... Para Rodríguez Mansilla, muchas de estas objeciones surgen de acercamientos anacrónicos que no tienen en cuenta ni el contexto literario en el que surgen estas novelas ni los postulados de la estética barroca con la que se maneja nuestro autor.

Una vez delineada la concepción que del género picaresco tenía Castillo Solórzano, Rodríguez Mansilla inicia una reflexión sobre la picaresca femenina como subgénero literario marginado por un amplio sector de la crítica, y postula que esta postura se debe a que en las novelas en las que el personaje principal es una pícara se trivializan muchos tópicos considerados como fundamentales en la picaresca masculina. Esto, en parte, se explica porque la misoginia que comparten los autores los lleva a construir el personaje de la pícara y su relato autobiográfico, cuando lo hay, de forma muy distinta a como lo harían si el protagonista fuese varón. Pero además, todas estas obras aparecen como epígonos de un género ya muy desgastado, y los autores intentan innovar apartándose a propósito de las convenciones que rigieron la producción de los textos canónicos. En su opinión, para valorar adecuadamente estas obras, hay que partir de un con-

cepto amplio del género, y aceptar como exponentes válidos del mismo cualquier narración extensa protagonizada por un personaje picaresco, independientemente de su sexo. También prefiere alejarse de aquellas posturas reduccionistas que se interesan en estos textos sólo por lo que puedan revelarnos de las actitudes culturales hacia la mujer. Sin negar el interés de los estudios de género, cuyas aportaciones tiene en cuenta, prefiere ir más allá y valorar estos textos por la contribución que hayan podido hacer a la literatura española.

En el caso concreto de Castillo Solórzano, Rodríguez Mansilla considera que el personaje femenino de la pícara pudo resultarle atractivo por la fascinación que este tipo de mujeres, hermosas y seductoras a la vez que ladronas, ejercían sobre el imaginario masculino de su época. Alejándose definitivamente de un texto fundacional como *La pícara Justina*, cuya protagonista nace en un pueblo, sus pícaras son bellas mujeres nacidas en ciudades que aspiran a ser damas y como tales se comportan, moviéndose con facilidad por los ambientes de la sociedad cortesana para la que Castillo Solórzano escribe y cuya ideología transmite y defiende desde las academias literarias a las que pertenece. Al narrar las aventuras de estas mujeres, tiene la oportunidad de transmitir los valores y estilo de vida de la nueva

nobleza urbana también mediante su escritura, recreándose por ejemplo en la descripción del refinamiento formal que presidía su existencia y los espacios en los que transcurría.

Después de esta reflexión sobre la picaresca femenina en general y la de Castillo Solórzano en particular, Rodríguez Mansilla pasa a analizar las dos obras que edita, centrándose en cuatro aspectos de cada una de ellas que le resultan más sobresalientes. En el caso de *Teresa de Manzanares*, explica la adaptación que hace Castillo Solórzano del modelo autobiográfico, reflexiona sobre el papel desempeñado por lo risible en la novela, subraya la importancia de lo urbano y el ambiente cortesano en el texto y establece vínculos entre el personaje de Teresa y dos novelas cortas de Salas Barbadillo, *El escarmiento del viejo verde* y *La niña de los embustes*. De *La garduña de Sevilla* examina también cuatro aspectos fundamentales de la obra: su estructura miscelánea, la transformación de Rufina en dama, las novelas intercaladas y la calidad literaria, que Rodríguez Mansilla evalúa como superior a la de los otros textos picarescos del autor.

En este último apartado Rodríguez Mansilla desarrolla una interesante reflexión sobre la paradójica historia de la recepción de las novelas, que sirve, entre otras muchas cosas, para subrayar la necesidad de reeva-

luar a Castillo Solórzano teniendo en cuenta la evolución de los gustos literarios a través de los siglos. En efecto, llama la atención que, si bien solo existe una edición de *Teresa de Manzanares* anterior a 1906, *La garduña de Sevilla* se reeditó en múltiples ocasiones no solo en el siglo XVII, sino también en el XVIII y en el XIX, además de traducirse a otros idiomas como el francés y el inglés. Sin embargo, para el lector de hoy día, *Teresa de Manzanares* resulta una novela mucho más atractiva que *La garduña*. Así lo demuestra un número relativamente superior de ediciones y de estudios críticos, que contrasta con la escasa atención que ha recibido *La garduña* con posterioridad al siglo XIX. Según Rodríguez Mansilla esto podría deberse a una falta de comprensión de los objetivos innovadores de Castillo Solórzano. En general, *La garduña* es criticada por alejarse demasiado de los cánones picarescos, convirtiéndose por tanto en una muestra de la decadencia del género. Rodríguez Mansilla certifica que es cierto que se produce lo que él denomina una despigarización tanto de los contenidos como de la forma de la novela picaresca tradicional y explica en qué consiste. Sin embargo, es precisamente este hecho lo que confirma la voluntad de renovación y originalidad del autor, que combina magistralmente elementos cortesanos y picarescos en

una novela que puede considerarse como la culminación de un proceso innovador que inició en *El Proteo de Madrid* y que contó con el aplauso de los lectores de los siglos XVII, XVIII y XIX dentro y fuera de España. Si hoy en día nadie se atrevería a equiparar a Castillo Solórzano con Cervantes, en 1712 Roger L'Estrange publica en Londres *The Spanish Decameron*, una colección de diez novelas que dice haber sido compuestas por un solo autor cuyo nombre no revela. En realidad, reúne cinco novelas ejemplares de Cervantes –*Las dos doncellas*, *La señora Cornelia*, *El amante liberal*, *La fuerza de la sangre* y *El celoso extremeño*, es decir, algunas de las menos apreciadas hoy en día– junto al texto de *La garduña* fragmentado en cinco novelas. No es el único ejemplo. John Davies, al traducirla en 1665, establece paralelos entre la novela de Castillo Solórzano y un texto fundacional como es el *Guzmán de Alfarache*.

Respecto a la edición de los textos en sí, en *Teresa de Manzanares*, reproduce el texto de la edición príncipe, salida de las prensas de Jerónimo Margarit en Barcelona el año 1632. También tiene en cuenta las ediciones modernas de Cotarelo (1906), Rey Hazas (1986) y, en menor medida, la de María Soledad Arredondo (2005). Desestima el texto incluido en las antologías de Valbuena Prat y en la de Florencio Sevilla por ser meras reim-

presiones con fines divulgativos y no académicos. Aclara que, dado el material pedagógico que las acompaña, las publicadas por Rey Hazas y Arredondo están destinadas a estudiantes de bachillerato.

Por lo que se refiere a *La garduña de Sevilla*, de nuevo fija el texto utilizando como texto base la *princeps*, publicada en la Imprenta del Reino de Madrid en 1642, aunque incluyendo también variantes de las dos ediciones siguientes, aparecidas en Barcelona (1644) y Madrid (1733) respectivamente. Al cotejarlas, comprueba que la madrileña de 1733 procede de la barcelonesa de 1644, que a su vez presenta variantes mínimas con respecto a la *princeps*, aunque corrige alguna de sus erratas e introduce otras nuevas. Desestima casi todas las ediciones de los siglos XIX y XX, con la excepción de la de Ruiz Morcuende, aparecida en Clásicos Castellanos en 1922, de la que existen numerosas reimpresiones, quizás la más difundida la de la colección Austral. En su opinión, es la única que está elaborada con un mínimo rigor crítico y filológico. En el contexto de este panorama editorial, hay que apreciar el trabajo de Rodríguez Mansilla, que nos ofrece una edición filológica depurada de ambos textos que, además, están excelentemente anotados.

Mención especial merece la muy completa bibliografía con la que Ro-

dríguez Mansilla dialoga a lo largo del estudio preliminar, elaborando un minucioso estado de la cuestión y participando en el que es todavía un debate abierto sobre la relevancia de la picaresca femenina en general y de los textos de Castillo Solórzano en particular.

En definitiva, nos encontramos ante un volumen imprescindible en la biblioteca de toda persona interesada en la narrativa del Siglo de Oro, especialmente en su faceta picaresca. La edición filológica y anotada de textos fiables, acompañada de un aparato crítico inteligente y exhaustivo, abrirá sin duda camino a nuevos acercamientos a la obra de Castillo Solórzano y a la picaresca femenina, un subgénero literario cuyo interés va más allá de la información que pueda aportar sobre el mundo femenino y la concepción de la mujer en el siglo XVII, sin que ello suponga ignorar la importancia de este aspecto que, sin duda, ha sido el que más interés ha despertado en los últimos años.

Carmen Saen de Casas
Lehman College, City University of
New York (Nueva York, EE.UU.)
msaen-de-casas@gc.cuny.edu

Thion Soriano-Mollá, Dolores, Luis Beltrán Almería, Solange Hibbs-Lisorgues y Marisa Sotelo, eds.

Tradición e interculturalidad: las relaciones entre lo culto y lo popular (siglos XIX-XX). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013. 244 pp. (ISBN: 978-84-9911-223-7)

Analizar las relaciones entre lo culto y lo popular es vasto y complejo, en especial cuando el objetivo es problematizar dichas relaciones y proponer conclusiones allende el mero contacto entre lo uno y lo otro. En el presente volumen se reúnen trabajos bastante variados en lo referente a objetos de estudio y formas de análisis o reflexión, pero todos examinan algunas facetas en las discusiones entre lo culto y lo popular en los siglos XIX-XX; sientan las bases y ofrecen una primera aproximación a temas aún no explorados.

Presentados en el primer encuentro *Tradición e interculturalidad* en junio de 2012, convocado por la *Red Tendencias Culturales Transpirenaicas*, los textos aquí incluidos se agrupan en cuatro secciones según la línea, el enfoque de investigación o el tema tratado. La primera, titulada “Tradición e interculturalidad” (17-58), concentra tres estudios dedicados a la descripción y análisis de algunas publicaciones en el siglo XIX a través de las cuales se advierte un particular contacto entre lo culto y lo popular. En “De los funerales grotescos de *Pepe Botellas* en Madrid y Cádiz (julio

de 1812) y de otras efigies burladas” (19-34), José Manuel Pedrosa aborda la tradición del epitafio burlesco, de corte satírico. Sobre la imagen de España y los españoles difundida en la Europa por viajeros extranjeros, discurre Dolores Thion Soriano-Mollá en “La esencialidad de la tradición de lo popular en *Madrid ou observations sur les moeurs espagnoles* (1825)” (35-45). Cierra este bloque Marta Giné Janer con “Viajes de los textos (traducciones y adaptaciones) en *La ilustración española y americana* (1869-1905)” (47-58), donde sigue los textos en francés que son traducidos y publicados en este periódico, y revela la postura ideológica de quienes estaban al frente del mismo, así como la del público lector al que se dirigen.

En la segunda sección, “En las fuentes de la cultura popular: encuentros y desencuentros” (59-119), la discusión se desplaza hacia el ámbito de la teoría y las propuestas literarias de autores que han atendido a los cruces entre lo culto y lo popular. Luis Beltrán Almería ofrece unos “Apuntes para una teoría de la cultura popular moderna” (61-67); para ello retoma los rasgos particulares de la era moderna con el fin de analizar el papel fundamental que juegan ahora los *mass media* y reflexiona sobre el insoslayable contacto entre la alta cultura y lo popular en la Modernidad, así como sobre la necesidad de reincor-

porar el pensamiento tradicional y situar el academicismo en un sitio menos elevado. En un tono completamente distinto discurren los siguientes cinco trabajos incluidos en este apartado. Rocío Charques Gámez ofrece un análisis de las incorporaciones de fuentes orales a textos literarios en “Lo culto y lo popular en las tradiciones vascas y pirenaicas de Gertrudis Gómez de Avellaneda” (69-79), donde la autora misma se posiciona como narradora y echa a andar todo un andamiaje de herramientas literarias para enfatizar o adecuar las leyendas de la zona a su propia obra. En “Pereda y el cuento popular: el costumbrismo y la reinención de la tradición oral” (81-94), Raquel Gutiérrez Sebastián apela a las relaciones entre el folklore y el costumbrismo en los cuentos de Pereda, en los que si bien predomina el empleo de usos y costumbres populares, éstos se ven subordinados a un objetivo literario y moralizante. Esta suerte de uso de lo popular para acceder a un mayor público, pero con una finalidad más elevada, también se encuentra en Clarín, según apunta Carole Filière en su estudio “Leopoldo Alas Clarín y lo popular: apuntes y perspectivas” (95-102). Filière recupera los pronunciamientos de Clarín en torno a su relación con lo popular, específicamente en su dimensión lingüística y estilística, para dar cuenta del proyecto li-

terario del autor. En “El substrato popular en el surrealismo de Azorín” (103-106), Christian Manso hace un recorrido por algunas publicaciones previas a la aparición de *Superrealismo: prenovela* de Azorín (1929), en donde se evidencian no sólo las ideas del autor en torno al superrealismo, sino otros elementos de la veta popular en Azorín. José Luis Calvo Carilla cierra este apartado con “El Javier Marías de *Los enamoramientos*: cartografías del sentimiento amoroso” (107-19), evidenciando las estrategias de la novela popular folletinesca decimonónica reutilizadas por Marías para articular una novela contemporánea, si bien con planteamientos mucho más complejos, relacionados con postulados filosóficos actuales.

La tercera parte está dedicada a estudios sobre las “Fiestas, espectáculos y espacios de sociabilidad” (121-80). En “La imagen de la romería de San Isidro en la literatura del siglo XIX” (123-34), Enrique Rubio Cremades explora los vínculos entre el teatro y el cuadro de costumbres que alcanza un auge sin igual a partir del siglo XIX. Apelando a varios ejemplos, este autor identifica en los cuadros de costumbres sobre la romería de San Isidro, no sólo una continuación de la presencia de esta celebración en la literatura, concretamente en el teatro de géneros chicos, sino el espacio idóneo para referir las formas de interac-

ción y sociabilidad en la sociedad madrileña de la época. Siguiendo en la línea del cuadro de costumbres, M.^a de los Ángeles Ayala dedica su estudio a “Las diversiones callejeras en la literatura costumbrista” (135-47), destacando la importancia de advertir en las fiestas populares españolas (romerías, carnavales...), así como en la vida urbana, ese mosaico de estampas, costumbres y formas de convivencia que caracterizan al pueblo español. En esta vertiente de lo popular en los espacios públicos, pero ahora en el siglo XX, podemos ubicar las representaciones de José Martín Recuerda al frente del TEU de Granada a mediados del siglo pasado y de las cuales da cuenta Béatrice Bottin en “El TEU de Granada y las fiestas populares: los clásicos al alcance del pueblo (1952-1959)” (149-55). A lo largo de este estudio, Bottin presenta una caracterización de las puestas en escena de los clásicos a cargo de Martín Recuerda y cómo dichas representaciones rompían con las formas convencionales del teatro para dar cabida a lo popular, llevando el teatro clásico a espacios públicos y abiertos, con incorporación de elementos propios de las fiestas populares. Por su parte, Bénédicte de Buron-Brun, en “*El barrio húmedo*: paseo por las tabernas leonesas” (157-65), retoma las *Crónicas de las Tabernas Leonesas* de Francisco Umbral, firmadas a principios del 60,

pero publicadas en 1962, y destaca cómo no se quedan en la simple crónica descriptiva del “clima” (158) tabernario, sino que profundizan en las complejas relaciones del interior de las tabernas, además de traslucir en su confección otras facetas del escritor y una intencionalidad que va más allá de la crónica. Este apartado concluye con “La religiosidad y su representación popular: a propósito del *dance* de Mainar (Zaragoza)” (167-80), texto en el que José M.^a Enguita Utrilla describe a detalle los orígenes, características (lingüísticas, fonéticas, gramaticales...) y variaciones del *dance*, específicamente en la localidad de Mainar, que consiste en una representación de cinco escenas, con presencia de bailes, música y episodios de crítica local.

La cuarta y última sección, “De la tradición: agentes, estrategias de vulgarización y comunicación de masas” (181-241), comprende siete trabajos de diversa índole. Borja Rodríguez Gutiérrez, en “Eco solemne de la multitud: José Zorrilla, poeta popular” (183-89), atiende a la construcción que José Zorrilla intentó hacer de la *Leyenda del Cid* en pleno auge de la novela realista, justo cuando la imagen del poeta popular estaba perdiendo vigencia. José Domingo Dueñas Lorente, en “Una nueva oralidad: la comunicación audiovisual de masas. Estrategias comu-

nicativas y configuración del receptor” (235-41), propone una caracterización de la “nueva oralidad” (235) transmitida por medios audiovisuales y dirigida a un público masivo. Hermanado con esta faceta de los medios de comunicación, aunque en el ámbito específico del discurso periodístico, tenemos el trabajo de Maite Gorbantes Bilbao, “Objetividad, narración y sentido de la realidad en el periodismo” (229-34): compara los modelos del periodismo narrativo, más vinculado con el relato oral, y el periodismo positivista, basado en el discurso científico, y explora las pugnas entre la objetividad exigida al discurso periodístico y las dificultades para aprehender la realidad y llevarla a un texto que resulte viable, creativo, adecuado y fiel a la verdad. Los estudios de Inmaculada Rodríguez Moranta y Blanca Ripoll Sintés van de regreso hacia las publicaciones periódicas y las revistas, pero ahora a las del siglo XX. En “Liras y lanzas: los caminos cruzados de *Helios* y *Alma Española*” (201-11), Rodríguez Moranta confronta estas publicaciones y da cuenta de una polémica que fue crucial a principios del siglo pasado: “El deber del escritor en el contexto de crisis nacional” (202); por su parte, Ripoll Sintés, en “Dos modelos críticos en *Destino*: Antonio Vilanova y Rafael Vázquez-Zamora” (221-27), se centra en dos formas particulares de

hacer crítica literaria en la España de mediados de siglo: una apegada al rigor filológico-académico, y otra mucho menos estricta en sus afirmaciones, que se permitía la emisión de juicios valorativos y otras libertades. Una lectura de la propuesta literaria de Eugenio d'Ors, la encontramos en el texto de Marisa Sotelo Vázquez, titulado "Eugenio d'Ors: cultura de élite y aristocracia de la conducta" (213-20). A través del comentario a tres conferencias dictadas por D'Ors entre 1914-1919 en la Residencia de Estudiantes, Sotelo va destacando aquellas cualidades que para el autor resultan imprescindibles en ese camino hacia el desarrollo de individuos críticos y cultos, hacia su ideal basado en una exaltación de la educación y la inteligencia. Por último, en "Un judío, un personaje de la tradición literaria en la obra de Concha Espina" (191-99), Esther Saldaña presenta un análisis comparativo entre dos novelas de Espina: *El cáliz rojo* (publicada en 1923) y *Altar mayor* (concluida en 1926), enfocándose en el personaje del judío que, aunque es recurrente en la obra de la autora, en estos dos textos recibe un tratamiento singular, reivindicativo y en gran medida opuesto a la configuración de este personaje como un portador de males o una plaga, imagen bastante difundida en la literatura española de siglos previos.

En síntesis, los temas y métodos de análisis del libro son diversos, con facetas que comprenden las relaciones entre lo culto y lo popular. Sólo me queda agregar que la *Red Tendencias Culturales Transpirenaicas* está coordinada por catedráticos de las universidades de Zaragoza (Luis Beltrán Almería), Pau (Dolores Thion Soriano-Mollá), Barcelona (Marisa Sotelo Vázquez) y Toulouse le Mirail (Sollange Hibbs-Lissorgues), y que cuenta con la colaboración de investigadores de otras universidades de España y Francia.

Karla Marrufo Huchim
Universidad Veracruzana (Veracruz,
MÉXICO)
karla.marrufo@hotmail.com

Valdivia, Pablo, ed.

Antonio Muñoz Molina. *Sefarad*. Madrid: Cátedra, 2013. 821 pp. (ISBN: 978-84-376-3135-6)

Galardonado en 2013 con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, Antonio Muñoz Molina no solo ha contado con el favor del público prácticamente desde sus comienzos –han transcurrido ya veintiséis años desde que el repentino éxito de *El invierno en Lisboa* le permitiera dedicarse exclusivamente a la escritura–, sino que ha sido y es una fuente de interés in-

agotable para la crítica académica. Desde los primeros análisis de Emilio Alarcos Llorach (1992) o el trabajo doctoral de Lourdes Cobo Navajas (*Técnicas narrativas en la producción literaria de Antonio Muñoz Molina*, 1994), la extensa bibliografía consagrada a este autor no ha cesado de crecer cada año con numerosos artículos, ponencias, monografías y tesis procedentes de diversas universidades europeas y americanas. La aparición de ediciones comentadas es sin duda una de las más claras muestras de este continuado interés. En 1997, Castalia Didáctica reeditó *El dueño del secreto*, aparecida tres años antes, con introducción, bibliografía y comentarios de Epicteto Díaz Navarro. En 2007, Fondo de Cultura Económica publica una edición de *Beatus Ille*, la primera novela del autor (1986), con prólogo, bibliografía y notas de Cristina Moreira-Menor. En 2004, es *Beltenebros* (1989) la novela reeditada con estudio introductorio y notas de José Payá Beltrán para la colección Letras Hispánicas de Cátedra. Y en 2013, doce años después de su primera edición, se publica *Sefarad* en esta misma serie, con introducción, notas y epílogo a cargo de Pedro Valdivia. Cabe señalar que *Sefarad*, publicada en 2001, ha sido ya objeto de una tesis doctoral en Suecia (Vigdis Ahnfelt, Universidad de Estocolmo, 2008) y es una de las obras elegidas por Víctor García de la

Concha para sus *Cinco novelas en clave simbólica* (2010). En este contexto, los lectores y estudiosos de la obra de Antonio Muñoz Molina no pueden sino alegrarse de la vitalidad y riqueza del debate en torno a este autor y, particularmente, en torno a una obra tan caleidoscópica y punzante como *Sefarad*.

La publicación de *Sefarad* confirma y culmina una nueva etapa en la trayectoria del escritor que se define por un progresivo desencanto de los juegos metaliterarios y culturalistas de los inicios, presentes en *Beatus Ille*, *El invierno en Lisboa* y *Beltenebros*. Si la ficción en las primeras obras del escritor aparecía como mecanismo de huida de una cotidianidad insatisfactoria y se dedicaba a mostrar y jugar con sus propios resortes, a partir de *El jinete polaco* (1991) la ficción deja de glosarse a sí misma para ponerse al servicio de una realidad que merece ser rescatada y preservada por la prodigiosa cualidad de sus matices, pormenores y voces. El apoyo en la “ortopedia de los géneros” –por usar las palabras del autor– ya no se siente ni como necesidad ni como referente, y deja paso a una obra concebida de manera más libre y autónoma y que aspira a medirse no con las claves de la ficción, sino con las experiencias de la vida. Esta preferencia por una escritura más transparente y anclada en la realidad se manifiesta de manera

radical en *Ardor guerrero* (1995), donde el autor rememora su servicio militar en San Sebastián en 1979 renunciando, por razones morales, a la máscara protectora de la ficción. Este cambio en las preferencias como escritor va acompañado por un cambio en las preferencias como lector: “Alimentarse únicamente de historias inventadas, aunque éstas sean magníficas, produce en la inteligencia algo parecido a la avitaminosis. [...] Provisionalmente estragado de lo literario de la literatura, tiendo ahora a encontrarla donde es menos obvia, en una biografía, en un libro de historia o en la narración de un viaje, en un diario o una memoria personal” (“Descrédito de la ficción”, *El País*, 16 nov. 1994, 38). La publicación de *Sefarad* condensa de manera ejemplar esta tendencia, donde vuelve a interrogarse, en el cuerpo mismo de la obra, por la legitimidad moral de la invención de un pormenor para contar una vivencia cierta: “Apenas hay detalles, y da pereza inventarlos, falsificarlos, profanar con la usurpación de un relato lo que fue parte dolorosa y real de la experiencia de alguien. Quiéres tú para contar una vida que no es tuya” (350).

Desde esta aproximación, y con un pulso narrativo que sabe concretar la ambiciosa concepción de la obra, Muñoz Molina entreteje historias escuchadas, vividas, intuitas, imagina-

das, soñadas, contemporáneas o pasadas, para mantener encendida la llama de la memoria y de la conciencia, no solo en recuerdo de las existencias aplastadas por los totalitarismos del siglo XX, sino de las vidas pulverizadas por el extrañamiento y la expulsión de la segura comodidad del aquí y del ahora que, en última instancia, siempre viene decretada por el paso del tiempo. Así, esta “enciclopedia de todos los exilios posibles” —que, en palabras del autor, es *Sefarad*— abarca las huidas sin retorno de Willi Münzenberg y Walter Benjamin, la zozobra de Victor Klemperer, la lucha por la lucidez de Primo Levi y Jean Améry, la angustia de Evgenia Ginzburg, el encuentro de Milena Jesenska y Margarete Buber-Neumann en el campo de Ravensbrück, pero también el desarraigo de quien abandona Úbeda/Mágina y comienza una vida nueva en Madrid, la desorientación de una señora mayor que se muda de Ventas a Moratalaz, el extrañamiento de quien sale de una consulta médica con un diagnóstico de leucemia, o la alienación de los drogadictos y de quienes se dejan intoxicar por las proyecciones de la ficción. Todas estas formas de exilio se resumen en uno solo: el exilio de la normalidad, de todos aquellos elementos que se dan por supuestos por tiempo indefinido —hábitos, rostros, objetos, trayectos, costumbres, lugares— y que, sin em-

bargo, son de una pavorosa fragilidad. Esta aproximación al exilio refleja la “variedad referencial” del término en nuestra época, “entre la metáfora pura y la experiencia directa”, como señalaba Claudio Guillén en su espléndido ensayo “El sol de los desterrados” (*Múltiples moradas*. Barcelona: Tusquets, 2007, 85).

La noción de exilio de la normalidad, de expulsión de la vida cotidiana, congrega a la nutrida galería de personajes de la novela y contribuye de manera decisiva a la unidad de la obra, integrada por diecisiete capítulos independientes, pero hábilmente interrelacionados y contrapuestos. Así, conocemos otro episodio de la vida del protagonista del primer capítulo, “Sacristán”, en “América”. El refugio en la ficción vertebró los capítulos “Dime tu nombre” y “Olympia”. “Tan callando” y “Narva” recuperan diversos momentos de la vida del psicólogo y académico de la lengua José Luis Pinillos. La pérdida de la salud aparece en “Berghof”, “Donquiera que el hombre va” y “Valdemún”. “Cerbère” y “Sherezade” muestran desde distintas perspectivas las consecuencias del exilio republicano en la URSS. “Copenhague”, “Quien espera”, “Münzenberg” y “Oh tú que lo sabías” exploran la invisible frontera que separa a quienes han experimentado la inseguridad, el acoso y la persecución. El capítulo

“Eres” anuda y explicita este sentimiento de pérdida y exclusión que hilvana la novela: “Eres Jean Améry viendo un paisaje de prados y árboles por la ventanilla del coche en el que lo llevan preso al cuartel de la Gestapo, eres Evgenia Ginzburg escuchando por última vez el ruido peculiar con que se cierra la puerta de su casa, adonde nunca va a volver, [...] eres Franz Kafka descubriendo con asombro, con extrañeza, casi con alivio, que el líquido caliente que estás vomitando es sangre. Eres quien mira su normalidad perdida desde el otro lado del cristal que te separa de ella, quien entre las rendijas de las tablas de un vagón de deportados mira las últimas casas de la ciudad que creyó suya y a la que nunca volverá” (618-19). El último capítulo, que da nombre a la novela, cierra la obra bajo el signo de una nostalgia sin fin ni cura, y que invita a la preservación de voces, objetos, imágenes y palabras antes de que sean arrastradas por las aguas del olvido.

La principal aportación de esta edición anotada consiste en el acceso a dos fuentes textuales de primera mano: las últimas pruebas de imprenta de *Sefarad*, con anotaciones manuscritas del autor, y el cuaderno en que Antonio Muñoz Molina trabajó durante la preparación de la novela, lo que da una nueva muestra de la generosidad del autor con quienes estu-

dian su obra. Resulta insólito que el estudio introductorio dedique ocho páginas a comentar la concepción y difusión del dossier de prensa de Alfaguara para promocionar la novela, y más del doble a analizar los flujos de la información de agencias y la calidad media del periodismo cultural español. A la vez, se dejan otros aspectos relevantes al margen, como una aproximación a la poética de Antonio Muñoz Molina, la posición y significado de *Sefarad* en el continuo de su trayectoria literaria –no se hace ningún esfuerzo por relacionar la obra con las anteriores, ni por encontrar posibles temas y elementos comunes, que los hay–, o un estudio en profundidad de la voz narrativa, la concepción temporal o la estructura de la novela. La profusión de notas interfiere en exceso con la lectura y no están del todo justificadas. La mayoría corresponden a notas léxicas y a precisiones geográficas, históricas o biográficas procedentes de diversos diccionarios que, en todo caso, resultarían apropiadas para ediciones de carácter más didáctico. Asimismo, se echan en falta observaciones que iluminen la arquitectura de la novela o la relación de los aspectos comentados con otras obras del autor (sirvan de muestra la nota 72, que no identifica a Utrera como protagonista de *Beatus Ille*, o la 147, que presenta al Capitán Nemo con enciclopédica asepsia, pero sin indicar

el sentido de este personaje no solo en *Sefarad*, sino en el conjunto de la obra de Antonio Muñoz Molina). Resultan en cambio muy valiosas las notas que consignan correcciones manuscritas del autor en las pruebas, aunque hubiera sido deseable algún comentario orientado a explicar las razones que pueden justificar esos cambios. En la mayoría de los casos, se observa una depurada búsqueda de la precisión, así como una elevada conciencia de la fluidez casi musical de la prosa.

A modo de conclusión, solo cabe dar la bienvenida a esta y a cuantas iniciativas animen a la lectura y relectura de esta novela, reivindicación de la memoria, la dignidad y la lucidez. Transitar por las páginas de *Sefarad* es explorar un espacio literario que, como Ítaca, solo se puede percibir desde la lejanía y la pérdida y que, precisamente por eso, constituye una gozosa invitación al viaje y a la maravilla de sus etapas.

Esther Navío Castellano
Universidad Complutense
enavio@ucm.es

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES. NORMAS EDITORIALES Y ESTILO

1. Los trabajos serán resultado de investigación original que aporte conclusiones novedosas con base en una metodología debidamente planteada y justificada. Solo se admitirán trabajos completamente inéditos que no estén siendo considerados por otras revistas.

2. La extensión no excederá de 9.000 palabras, incluidas notas y bibliografía. El número y extensión de las notas se reducirá a lo indispensable.

3. Los autores harán llegar sus artículos a través de la PLATAFORMA DE RILCE (<http://www.unav.es/publicaciones/revistas/index.php/rilce/index>) y deberán aportar imprescindiblemente: por un lado, título del trabajo (en **castellano e inglés**), nombre del autor o autora, ubicación profesional con su correspondiente dirección postal completa (no la dirección personal del autor/a) y dirección electrónica.

Por otro:

- Archivo en formato Word (en el que **no** debe figurar el nombre ni identificación alguna del autor o autora).
- El texto del original, correctamente redactado en español, con el título en español e inglés.
- Un resumen de unas 150 palabras en español, y su correcta versión inglesa. Este resumen deberá atenerse al siguiente esquema: asunto concreto, metodología y conclusiones o tesis que se mantiene.
- Cinco palabras-clave en español, y su correcta versión inglesa.

4. Los trabajos se someterán a un proceso de selección y evaluación, según el procedimiento y los criterios hechos públicos por la revista.

5. Estilo: los autores se atendrán al sistema de referencia abreviada en texto y notas, y prepararán una lista de “Obras citadas” donde figuren *todos* los datos bibliográficos.

- Referencia abreviada en texto y notas: se indica entre paréntesis el apellido del autor y el número de página, **sin** coma: (Arellano 20). Si se citan **varias obras** de un mismo autor, se distinguen bien por una palabra del comienzo del título, bien por el año de publicación: (Arellano, *Historia* 20) o (Arellano 1995, 20).

Si la identidad del autor es clara en el contexto, basta localizar la cita: “como ha señalado Arellano (20), el teatro de Calderón...” o bien “como ha señalado Arellano (*Historia* 20), el teatro de Calderón...”

- Lista de Obras citadas:

LIBROS: Apellido(s), Nombre. *Título*. Ciudad: Editorial, año.
Arellano, Ignacio. *Historia del teatro español del siglo XVII*. Madrid: Cátedra, 1995.

ARTÍCULOS: Apellido(s), Nombre. “Título”. *Revista* n.º volumen en arábigo.fascículo (año): páginas.

González Ollé, Fernando. “*Vidal Mayor*; texto idiomáticamente navarro”. *Revista de Filología Española* 84.2 (2004): 303-46.

COLABORACIÓN EN LIBRO COLECTIVO: Apellido(s), Nombre. “Título”. *Título del libro colectivo*. Ed. Nombre(s) y apellido(s) del editor o editores. Ciudad: Editorial, año. Páginas.

Spang, Kurt. “Apuntes para una definición de la novela histórica”. *La novela histórica: teoría y comentarios*. Eds. Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata. Pamplona: EUNSA, 1998. 65-114.

Empleen “ver” en lugar de “cfr.”, “véase”, “vid.” o “comp.”. **En ningún caso** se emplean indicaciones como “op. cit.”, “art. cit.”, “loc. cit.”, “id.”, “ibid.”, “supra”, “infra”, “passim”.

Para **más precisiones** y casos particulares, consulten la versión completa de estas Normas disponible en:

<http://www.unav.edu/web/rilce/informacion-especifica>

SOBRE EL PROCESO DE EVALUACIÓN DE “RILCE”

1. Los originales recibidos son valorados, en primera instancia, por el Consejo Editorial de la revista para decidir sobre su adecuación a las áreas de conocimiento y requisitos que la revista ha publicado para los autores.

2. El Consejo Editorial envía los originales, sin el nombre del autor o autora, a dos evaluadores externos al Consejo Editorial, los cuales emiten su informe en un plazo máximo de seis semanas. Sobre esos dictámenes, el Consejo Editorial decide rechazar, aceptar o solicitar modificaciones al autor o autora del trabajo. Los autores reciben una Notificación detallada y motivada donde se expone, retocado, el contenido de los informes originales, con indicaciones concretas para la modificación si es el caso. *Rilce* puede enviar a los autores los informes originales recibidos, íntegros o en parte, siempre de forma anónima.

3. Los evaluadores emiten su informe según un Protocolo, que incluye:

- a. un informe tanto del artículo como de los resúmenes;
- b. una valoración cuantitativa de la calidad (excelente | buena | aceptable | baja) según estos *cinco criterios*: originalidad; novedad y relevancia de los resultados de la investigación; rigor metodológico y articulación expositiva; bibliografía significativa y actualizada; pulcritud formal y claridad de discurso;
- c. una recomendación final: publicar | solicitar modificaciones | rechazar;
- d. indicación del plazo máximo de entrega del informe.

4. La fecha de Aceptación Definitiva por parte de la revista incluye el tiempo dedicado por los autores a la revisión final de su trabajo o a aportar la información que se les solicite.

Toda la correspondencia, envío de libros o revistas para su reseña, cheques para pagos, etcétera diríjase a:

RILCE. Biblioteca de Humanidades
Universidad de Navarra. 31009 PAMPLONA. ESPAÑA
T +34 948 425 600. F +34 948 425 636
rilce@unav.es www.unav.es/rilce/

Envío de libros para reseña, y reseñas en América del Norte: Prof. Fernando Plata (Romance Languages. Colgate University. 13 Oak Drive. Hamilton. NY 13346-1398. EE.UU. Email: fplata@colgate.edu)

SUSCRIPCIONES:

ESPAÑA: dos números al año, 20 € (IVA incluido)

EXTRANJERO: dos números al año, 36 € (IVA incluido para UE)

NÚMEROS SUELTOS ORDINARIOS EN ESPAÑA: 15 € (IVA incluido); resto 20 €

RILCE acepta pagos mediante transferencia bancaria a:

Banco Popular
Plaza del Castillo, 39
31001 Pamplona
Cuenta bancaria 0075 4610 19 0600008016

mediante cheque o tarjeta de crédito (indicando 16 dígitos, nombre del titular y fecha de caducidad).

Para transferencias desde fuera de España deben emplearse las siguientes claves:

IBAN ES04 0075 4610 0600008016
BIC POPUESMM

Todo tipo de pagos, a nombre de:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A. - Rilce

RILCE está disponible en la Red para suscripciones e información en www.unav.es/rilce/

GABRIEL ANDRÉS JUAN DE LUNA, EL PAPEL DE LA IMPRENTA Y SUS TEXTOS DIDÁCTICO-LITERARIOS: <i>COLOQUIO Y DIÁLOGOS FAMILIARES</i>	5-21
ESTER BRENES PEÑA APROXIMACIÓN PRAGMALINGÜÍSTICA A LAS UNIDADES MODALES EMPLEADAS EN LA EXPRESIÓN DE LA DISENSIÓN Y LA DESCALIFICACIÓN	22-51
GONZALO CALLE ROSINGANA CONSIDERACIONES SOBRE LA TRANSITIVIDAD EN LA <i>SOMBRA DEL VIENTO</i> : EFECTOS ESTILÍSTICOS	52-78
JUAN M. CARRASCO GONZÁLEZ INFLUENCIA DEL ESPAÑOL EN LA PROSA BARROCA PORTUGUESA: LOS TIEMPOS COMPUESTOS	79-96
NATALIA CRESPO HOMENAJE LITERARIO Y CRÍTICA POLÍTICA EN LA <i>PASIÓN DE LOS NÓMADES</i> DE MARÍA ROSA LOJO	97-119
LUIS DELTELL ESCOLAR Y JORDI MASSÓ CASTILLA <i>CAMPANAS A MEDIANOCHE</i> : UN DESAFÍO ESTÉTICO PARA ANTONIO BUERO VALLEJO	120-53
EMPAR DEVÍS HERRAIZ CONTEXTOS PARA UNA APLICACIÓN DIDÁCTICA DE LA ENTONACIÓN ATENUADORA EN ESPAÑOL	154-70
HELENA ESTABLIER PÉREZ LA NOVELA HISTÓRICA ESCRITA POR LAS MUJERES EN LOS ALBORES DEL ROMANTICISMO (1814-1833): CREACIÓN ORIGINAL Y ADAPTACIÓN DE LA LITERATURA FRANCESA EN ESPAÑA	171-99
MARTA HARO CORTÉS <i>DICHOS Y CASTIGOS DE SABIOS</i> : COMPILACIÓN DE SENTENCIAS EN EL MANUSCRITO 39 DE LA COLECCIÓN SAN ROMÁN (REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA). II: FUENTES Y RELACIONES TEXTUALES	200-23
LUIS MARÍA ROMEU A <i>HONOR Y GLORIA DEL PAN</i> : UNA REVISIÓN A LOS AUTOS FIABLES DE LOPE	224-46